




2020

Comunidad, antigüedad y solidaridad Ser gay en el tardofranquismo 1969-1978

Andrew Healy
Colby College

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.colby.edu/honorstheses>

 Part of the [European History Commons](#), [European Languages and Societies Commons](#), [Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Studies Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Colby College theses are protected by copyright. They may be viewed or downloaded from this site for the purposes of research and scholarship. Reproduction or distribution for commercial purposes is prohibited without written permission of the author.

Recommended Citation

Healy, Andrew, "Comunidad, antigüedad y solidaridad Ser gay en el tardofranquismo 1969-1978" (2020). *Honors Theses*. Paper 990.
<https://digitalcommons.colby.edu/honorstheses/990>

This Honors Thesis (Open Access) is brought to you for free and open access by the Student Research at Digital Commons @ Colby. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of Digital Commons @ Colby.

Comunidad, antigüedad y solidaridad
Ser gay en el tardofranquismo
1969-1978

Andrew Healy

Honors Thesis
Spanish Department
Colby College
© May 2020

Signature Page

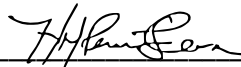
Andrew Healy has fulfilled the requirements for Honors in the Department of Spanish with the completion of this senior honors thesis.



Dean Allbritton
Director



Luis Millones
Reader



Nicolás Ramos Flores
Second Reader



Comunidad, antigüedad y solidaridad

Ser gay en el tardofranquismo

1969-1978

Andrew Healy

Honors Thesis

Spanish Department

Colby College

May 2020

Resumen

En una época de represión e intolerancia en España, los homosexuales todavía existían, pero en una manera clandestina. Esta tesis explora cómo esta comunidad clandestina se expresaba durante el tardofranquismo en los años 1969-1978. Con discusiones de los valores del régimen, las representaciones del hombre en relaciones sexuales y sitios históricos que preservan el legado del franquismo, esta tesis ilumina la historia de un grupo oprimido en España.

A través del uso de diferentes fuentes académicas, incluso documentales, películas y artículos, esta tesis discute cómo los homosexuales se comportaban en el franquismo, y su tratamiento bajo un régimen opresivo. Unos textos y documentales centrales, incluso *El látigo y la pluma* de Fernando Olmeda, “Laws of Silence” de Alberto Mira, *Los placeres ocultos* (Eloy de la Iglesia, 1977), *Mi querida señorita* (Jaime de Armiñán, 1972), y *Bones of Contention* (Andrea Weiss, 2017) forman la base para discutir el legado eterno del franquismo en España.

Además, con la ayuda de fuentes modernas, la tesis examina el legado del colectivo LGBTQ, específicamente por la lente del Orgullo madrileño. La presencia del pasado todavía vive en la comunidad gay española y esta tesis muestra cómo el pasado ayuda en la formación de la comunidad durante y después de la dictadura franquista.

Índice

Acknowledgements	v
Introducción	1
Reverencia y rechazo: La lucha para una identidad.....	13
¿Quiénes me dirán qué soy? El género, la sexualidad y el tardofranquismo	37
La presencia del pasado: definiendo una comunidad contemporánea	63
Conclusión	89
Bibliografía	101

Acknowledgements

Esta tesis me interesaba mucho porque narra una historia que no es discutido mucho. Aunque los homosexuales españoles ahora viven vidas más libres, todavía no hay mucha información sobre el tratamiento de los homosexuales durante el franquismo, especialmente su representación durante esta época. Cada vez que hice la investigación para un nuevo capítulo, aprendí más y más, no solo sobre la homosexualidad durante el franquismo, sino la homosexualidad mundial. La tesis ha sido una experiencia única y gratificante, aunque durísimo.

Gracias a Dean Allbritton por todo—él me ha ayudado durante todo este proceso y estoy agradecido por todo lo que ha hecho. También, gracias a mis lectores, Luis Millones y Nico Ramos-Flores, por darme los consejos valiosos para mejorar cada capítulo. Estoy muy orgulloso sobre el producto final que he escrito con la ayuda de todos mis lectores y me hace triste que no puedo presentar la versión final físicamente en el campus de Colby. ¡Gracias a todos, y que disfruten mi investigación!

Introducción

La dictadura de Francisco Franco fue marcada por opresión, violencia y censura que afectó desproporcionadamente las poblaciones vulnerables de España. La dictadura tuvo algunos valores centrales que guiaban no solo las leyes y del gobierno, sino muchos aspectos de la sociedad en general como el catolicismo, el machismo y la importancia de la familia. Por eso, las personas que no se identificaron con esos valores fueron castigadas y marginalizadas, y la comunidad homosexual sufrió especialmente porque sus vidas iban directamente en contra de las leyes y los valores centrales de la dictadura franquista.

La comunidad homosexual consistía en personas cuyas identidades sexuales rompieron las reglas sociales que la dictadura quiso imponer en toda la sociedad española. Por su capacidad de interrumpir el orden social, el régimen de Franco decidió reprimir a los homosexuales para que no tuvieran la oportunidad de amenazar las costumbres conservadoras y religiosas. Es decir, las costumbres tradicionales españolas, específicamente el papel del hombre masculino, fueron amenazadas por la presencia de una comunidad que no perteneció a ese molde. Todavía en España, la población siente el legado de la represión homosexual y, según Alberto Mira en su libro, *De sodoma a Chueca*, “en cierto modo la herencia de esta represión pervive en una desconfianza profunda, mayor que en otros países, hacia la homosexualidad como categoría de identificación y en la ausencia de conciencia de nuestra propia tradición cultural” (Mira, 287). Aquí, Mira sugiere que la comunidad homosexual y sus vidas iban en contra de las normas sociales, tanto en la época de Franco como por toda la historia de España.

Sin embargo, y aunque había muchas leyes y restricciones sobre la expresión y existencia de la comunidad homosexual, todavía había una comunidad fuerte y activa que amenazó la opresión de la dictadura entre los años 1969-1978. Empezando con la *Ley de peligrosidad y rehabilitación social* (1969) que designó a los homosexuales como criminales e ilegalizó los ‘actos homosexuales,’ el periodo del tardofranquismo demuestra la represión más dañosa a la comunidad homosexual. Después de una historia larga de represión social y más de 30 años de opresión bajo la dictadura, la comunidad homosexual quería ganar los derechos de ser sí misma. Por suerte, la oportunidad de desafiar el régimen llegó en la etapa tardía de la dictadura cuando el régimen empezaba a perder su control sobre la sociedad por una afluencia de gente, ideas y costumbres extranjeras. Durante esta época, España se convirtió en un destino turístico europeo y había dos códigos penales: uno por los españoles, y el otro por los extranjeros. Aunque los extranjeros pudieron expresarse más liberalmente, los españoles todavía vivían bajo las leyes restrictivas, conservadoras y religiosas del régimen. Después de décadas de aislación del resto de Europa, los turistas traían costumbres nuevas a España que inspiraban un sentido de ansiedad y deseo en la población del país. ¿Por qué no vive como los españoles el resto de Europa? O al revés, ¿por qué no viven los españoles como el resto de Europa? Estos son ejemplos de las preguntas que estaban presentes en las mentes de los españoles.

Por esta ola de influencia nueva, los homosexuales españoles buscaban maneras de expresarse, mientras podían preservar los valores más centrales a la dictadura franquista para evitar castigo sociales y legales. Como resultado, ellos tenían que adoptar características que iban simultáneamente con el modelo franquista. Con la ayuda del

texto *Bodies That Matter* por Judith Butler, esta tesis critica el género y su representación en la sociedad del franquismo, y en el mundo occidental más general. Además de asumir un género construido, la comunidad homosexual de España empezó a expresarse sexualmente—no en público, por el miedo de ser encarcelado, sino en las películas, escrituras y en reuniones de grupos activistas clandestinos. Esta subversión contra el régimen además presentó una amenaza a la cultura de la híperm masculinidad que la dictadura apoyaba con vigor. Aunque el proceso de resistencia fue gradual, todavía la comunidad gay española exhibía una fuerza que empezó a romper la concepción de la homosexualidad en la época tardía de la dictadura. Por estos hechos, es claro que unas partes de ser homosexual en la época de Franco involucraba una ruptura de los papeles tradicionalmente de los hombres y las mujeres, el cambio de la representación masculina en relaciones sexuales, y un recuerdo del dolor del pasado que persiste hasta hoy en día.

Esta investigación se enfoca en un número de textos, películas y revistas centrales. En concreto, unos libros apoyan mi análisis de los años tardíos de la dictadura: *De Sodoma a Chueca* de Alberto Mira, un libro que cuenta la historia de los homosexuales en España tras muchos siglos; *Mi querida señorita* (de Armiñán, 1972), una película que cuenta la historia de una mujer que, de hecho, es un hombre; *Los placeres ocultos* (de la Iglesia, 1977), otra película que describe un hombre que es homosexual y cómo él tiene que esconder su sexualidad y su vida privada; *Bodies That Matter* de Judith Butler, que critica los conceptos del género e implica que el género es algo construido por la sociedad y que el género solamente es un rendimiento; *La ley de peligrosidad y rehabilitación social*, una ley aprobada en 1969 por el régimen que designó los homosexuales como criminales y ilegalizó la homosexualidad como un

peligro a la sociedad; y finalmente *Bones of Contention* (Weiss, 2017), un documental que ilumina la presencia del pasado y cómo define una parte de lo que significa ser homosexual en España hoy en día.

La tesis tiene tres capítulos que se enfocan en tres temas relacionados a la expresión homosexual durante la época de Franco. El primer capítulo estudia cómo la comunidad gay rompió valores tradicionales impuestos por el régimen de Franco, incluso los papeles de los hombres y las mujeres, el catolicismo y la importancia de la familia. El segundo capítulo se enfoca en la sexualidad y la representación sexual del homosexual bajo una dictadura tan conservadora y opresiva. Este capítulo incluirá las películas *Mi querida señorita* y *Los placeres ocultos*, junto con libros que discuten el sexo homosexual y cómo amenazaba las instituciones centrales de Franco y su dictadura. Finalmente, el tercer capítulo se centra en la presencia del pasado en sitios históricos de la dictadura, incluso las cárceles para homosexuales, las fosas comunes que el régimen utilizaba para matar a los disidentes políticos y el Valle de los Caídos, un memorial que conmemora la Guerra Civil y la victoria del régimen franquista.

Con el uso de todas estas fuentes, esta tesis discute la expresión de los homosexuales bajo circunstancias peligrosas. Para argumentar este punto, la tesis central es: La expresión de los homosexuales fue clandestina, pero poderosa al mismo tiempo. El poder y la clandestinidad de esa expresión, en realidad, informó cómo los homosexuales consumen sus identidades homosexuales hoy en día.

Metodología

El estudio de la expresión homosexual en un régimen opresivo no es algo novedoso. Lo que distingue mi investigación de otros, sin embargo, es el enfoque en cómo los españoles crearon su propia comunidad gay, no solo por costumbres nuevas de otros países europeos, sino por el uso de información escrita, cultural y visual que creyó e influyó una cultura de subversión. Esa cultura empezó a ganar más tracción después de los eventos de Stonewall en el año 1969, todavía bajo la *Ley de peligrosidad*. Aunque la población homosexual española no experimentó directamente los efectos positivos de Stonewall, la dictadura franquista impuso más restricciones y leyes en un esfuerzo de castigar esa comunidad “impura” y pecaminosa.

La Ley de peligrosidad y rehabilitación social emplea lenguaje muy degradante hacia la comunidad homosexual, iluminando el punto de vista negativo del gobierno sobre la gente gay en España. Por ejemplo, el segundo artículo de la ley dice que “son supuestos del estado peligroso los siguientes... los que realicen actos de homosexualidad” (BOE.es). La presencia de la palabra “homosexualidad” definitivamente ilumina la creencia de la dictadura franquista que los homosexuales amenazaban el orden de la sociedad conservadora y religiosa que había instalado el régimen. La ley fue aprobada en el año 1970, menos de un año después de Stonewall, y en una época cuando la dictadura empezó a perder su control sobre la población española. Por influencias extranjeras y la presencia de turistas que rompieron las estructuras sociales, la población española empezó a luchar contra la represión de la dictadura. Esta época de la dictadura está clasificada como el ‘destape’ del régimen o el

‘tardofranquismo,’ cuando Franco y su administración no pudieron controlar la afluencia de ideología extranjera, ni la presencia de revoluciones sexuales por todo el mundo.

Después de la aprobación de la ley, gente como Armand de Fluvià, un activista gay muy importante, y Gómez de Aranda Serrano, un escritor español, junto con el apoyo de la revista *Mundo* hablaron en contra de su contenido legal (Martínez, 87-88). Gómez de Aranda escribió un número de cartas al Congreso de los Diputados luchando contra esta ley: en una de sus cartas, él amenazó el gobierno y dijo: “Resultaba difícil de creer que un artículo que llamó nuestra atención, anunciando que su gobierno está considerando legislar contra la homosexualidad, podría ser cierto” (Martínez, 87). Algo importante que notar es que Gómez de Aranda era un representante en el Congreso de los Diputados en la época de Franco. Por eso, sus palabras son cruciales de entender que no todo el régimen de Franco estaba a favor de aprobar una ley que criminalizó la homosexualidad. Aunque la dictadura fue muy opresiva, había gente dentro de ella luchando contra sus creencias peligrosas.

Armand de Fluvià, por su parte, invocó los eventos de Stonewall para inspirar un sentido de ira y preocupación dentro de la comunidad homosexual. En una entrevista en la revista *Mundo*, Fluvià preguntaba: “Cómo es posible una barbaridad como esta que por el simple hecho de ser homosexual eres ya un peligro social... tenemos que hacer algo, no puede ser, mira en Estados Unidos lo que hicieron” (Martínez, 88). Fluvià luchaba por ganar apoyo por una comunidad ilegal y, según el gobierno español, ilegítima. Los comentarios de Fluvià apoyaron la legitimidad a la lucha sexual de la comunidad gay. El hecho de que sus palabras aparecen en una revista nacional sugiere que había un

sentimiento bastante grande dentro de la población de querer más libertad—no solo por la comunidad gay, sino por la población en general.

Después de la muerte del dictador Franco, muchos de los sitios de la represión homosexual cambiaron de uso: las cárceles cerraron, las fosas comunes fueron cubiertas y olvidadas y el Valle de los Caídos transformó desde un monumento que celebraba la victoria del Falange hasta un memorial del dictador mismo. Estos sitios contienen memorias, emociones y historias que, aunque los sitios no funcionan como antes, todavía preservan el pasado y el sufrimiento de la comunidad homosexual durante el franquismo. Estos sitios no solo apoyan lo que significaba ser homosexual durante el franquismo, sino que también afectan cómo muchos homosexuales españoles honran y preservan el pasado hoy en día. Estos sitios son objetos de recuerdo que, aunque sus usos han cambiado, todavía tienen su lugar en la historia y en la memoria.

Para llegar a conclusión de que partes de las identidades homosexuales españolas están relacionadas con todos estos puntos, hay que establecer un entendimiento bastante amplio que describe la situación gubernamental durante los años 1969-1978. Este periodo de la dictadura, llamado el ‘tardofranquismo,’ está caracterizado por una afluencia de nuevas ideas, costumbres y creencias que trajeron los extranjeros y los turistas de otros países europeos. El periodo está además marcado por la muerte de Francisco Franco; es decir, muchos sabían que Franco iba a morir, pero no sabían cuándo, ni qué hacer después de su muerte, tanto socialmente como gubernamentalmente. Por eso, muchos españoles, homosexuales y más, empezaron a romper las normas sociales estrictas para expresarse en la manera que quisieran.

Esta tesis explora algunas instituciones sociales que giraron en torno a la sociedad española en el tardofranquismo: el catolicismo y el machismo, en particular. Por lo tanto, es necesario entender los valores del régimen y sus efectos en diferentes grupos, incluso los homosexuales. La gran importancia de la religión católica y el deseo de crear y mantener una población hegemónica tuvieron efectos graves por la gente que no pertenecía al modelo franquista del ciudadano. Este conservatismo también puso restricciones no solo en la expresión oral, sino en la expresión sexual de la comunidad gay. Asimismo, la dictadura apoyaba la hipermasculinidad y la dominación masculina sobre las esposas y las mujeres españolas. Mucha gente gay no seguía esta norma por muchas razones, tanto por la feminidad de algunos hombres como por sus relaciones personales con otras mujeres. Así, los valores tradicionales de la dictadura, como la centralidad de la religión y el énfasis en el machismo, crearon un ambiente sumamente opresivo por la comunidad homosexual durante la dictadura.

Propuesta de investigación

Esta tesis contiene tres capítulos distintos, en adición a la introducción y la conclusión, que hablan sobre distintas partes de la expresión homosexual bajo un régimen increíblemente opresivo. Dentro de la tesis, exploro cómo la gente española empezó a expresarse sexualmente más libremente por medio del cine y espectáculos de drag. También analizo la influencia extranjera que influyó una nueva ola de expresión contra las leyes y normas sociales establecidas por la dictadura.

El primer capítulo presenta el contexto sociohistórico para que el lector entienda las leyes sociales y las normas de la sociedad española de la época; junto con esto,

discute la *Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social* del año 1970, una amenaza directa a la comunidad homosexual porque estableció límites y constricciones sociales sobre ella. La ley fue inspirada por el miedo de la dictadura después de Stonewall, y, como Alberto Mira dice, “se trata de un ejemplo nefasto de legislación franquista, que evoca la intolerancia irracional y los terrores de disgregación social que forman parte central del imaginario del régimen” (324). El concepto de liberación sexual fue muy peligroso, especialmente relacionado a la población homosexual masculina, porque iba directamente en contra del orden establecido por Franco y su administración. Por el miedo que inspiró los eventos de Stonewall y la revolución sexual mundial, la dictadura franquista sintió la presión de crear una ley que prohibió la homosexualidad y la castigó como un crimen.

El primer capítulo sigue explorando cómo la comunidad gay, por ser quienes son, empezaba a romper los papeles tradicionales de género, fomentados por la dictadura. Además, los valores conservadores y católicos de la administración crearon una cultura de híperm masculinidad en la que los hombres tuvieron la responsabilidad de verse, actuar y comportarse en una manera bastante machista. Los hombres que no se expresaban en esa manera fueron castigados y relegados al margen de la sociedad. Los homosexuales, asimismo, fueron detenidos en la cárcel y fueron sometidos a tortura, abuso y más.

En el segundo capítulo, las ideas sobre cómo un hombre debía comportarse en una relación sexual están amenazadas por dos películas en particular. *Mi querida señorita* (Jaime de Armiñán, 1971) y *Los placeres ocultos* (Eloy de la Iglesia, 1977) discuten los papeles de los hombres en relaciones sexuales por el uso del rendimiento del género y el lugar social de los homosexuales durante el tardofranquismo. *Mi querida señorita* desafía los valores franquistas porque presenta a alguien que puede pertenecer a e identificarse

con cualquier género. Además, el hecho de que la película salió en el año 1972 ilumina y muestra la progresión de la libertad sexual que estaba ocurriendo en España durante esta etapa tardía de la dictadura.

Siguiendo con la idea de la expresión de la sexualidad, el segundo capítulo se enfoca en la representación y la aceptación de los hombres en relaciones homosexuales. Este capítulo analiza un artículo de Alberto Mira, “Laws of Silence: Homosexual Identity and Visibility in Contemporary Spanish Culture.” El artículo de Mira presenta la idea de la ‘sexualidad mediterránea’ en la cual la cultura dice que no hay problema de entablar en relaciones sexuales con otros hombres, bajo dos condiciones. La primera de estas condiciones es que después de hacer estas actividades nefastas, no puedes decir nada sobre ellas; también, esta condición dice que puedes hacer esas actividades, aunque no te identifiques como gay ni bisexual. La segunda condición dice que los hombres que tienen sexo con otros hombres solo lo pueden hacer si son los activos, o los que penetran al pasivo.

Según Mira, los activos históricamente no sufrían mucha discriminación en el modelo mediterráneo—si no hablaban sobre sus actividades—porque fueron vistos como cualquier otro hombre, un macho que *hace* el sexo. Aunque no fueron castigados socialmente, todavía había consecuencias legales, impuestas por el régimen y la *Ley de peligrosidad*. A diferencia de esto, los pasivos fueron castigados, odiados y amenazados porque fueron vistos como mujeres porque son los que *reciben* el sexo. La penetración es crucial para entender la estructura social de la época, porque separó a los hombres a quienes les gustaba hacer el sexo con otros hombres, pero por privado, de los pasivos, que eran los “otros” en la sociedad porque no se ajustaban al modelo social. Los pasivos

rompían el binario de género porque el acto de *recibir* el sexo hace una afeminización del hombre, así creando una amenaza a la jerarquía franquista de género estricta.

El último capítulo combina los análisis de los dos primeros capítulos para explorar cómo los sitios históricos del franquismo todavía preservan su legado de represión e intolerancia. El capítulo enfoca en tres tipos lugares distintos—las cárceles, las fosas comunes y el Valle de los Caídos. Estos tres lugares contienen las memorias, las emociones y los hechos oscuros de la dictadura, aunque, en muchos casos, sus funciones han cambiado. Ahora, estos sitios son recuerdos físicos para la comunidad homosexual porque reconocen el sufrimiento de la comunidad durante el franquismo. Los sitios tienen el poder de informar el pasado y también de ayudar en la formación de lo que significa ser homosexual hoy en día en España. Hay que reconocer el pasado para vivir en el presente.

Las cárceles de Badajoz y Carabanchel fueron dos de las cárceles más opresivas de la dictadura. La cárcel de Badajoz contenía los pasivos, y los presos en aquella prisión sufrieron violaciones y violencia inmensa simplemente por ser homosexual (La Sexta). También, como veremos en el documental *Bones of Contention*, los presos en Carabanchel sufrieron castigos y daños por otros presos y por la policía que controlaba la cárcel. Estos sitios contienen las experiencias y el legado de la represión homosexual durante el franquismo, aunque ahora tienen diferentes propósitos. También, las fosas comunes que el régimen utilizaba para matar y esconder a los disidentes políticos contienen los restos físicos de los antepasados homosexuales que murieron para influir un cambio dramático en el paisaje sociopolítico por la comunidad homosexual. Estas fosas ahora son parques o simplemente pinares, pero los restos que están dentro narran la

historia larga de opresión de los homosexuales en España. Al final, el Valle de los Caídos es un símbolo omnipresente de la influencia franquista en el país. El monumento fue construido por los presos políticos y sociales después de la Guerra Civil y todavía contiene los restos de muchos españoles matados. Este sitio ahora es una atracción turística, pero mantiene su posición en la historia homosexual porque reconoce la larga historia de violencia, opresión y matanza que la comunidad sufría durante el franquismo.

Todos estos sitios ayudan en la preservación y la presencia del pasado y recuerdan a los homosexuales españoles la dificultad de su comunidad en ganar los derechos que merecen. La presencia del pasado es algo muy importante que contribuye a lo que significa ser homosexual durante el franquismo y también hoy en día. Aunque no hay una identidad única, hay una red de identidades que se centran en el pasado en reconocer el sufrimiento de antes para formar la expresión hoy en día. Hay los que no saben lo que pasó durante el franquismo, pero estos sitios históricos ayudan en la preservación de estas memorias para informar el futuro, y la expresión homosexual moderna.

Finalmente, en la conclusión de la tesis, me enfoco en los efectos duraderos de la revolución sexual bajo la época de Franco. La comunidad homosexual española celebró la muerte del dictador Franco porque significó una oportunidad de cambiar el gobierno para uno que no la discriminara tanto, pero al mismo tiempo reconoció la posición precaria de no tener ninguna idea de cómo iba a ser gobernado el país. La muerte de Franco, aunque fue anticipada, creó un vacío al nivel político español porque había dos facciones luchando por sus visiones distintas para dónde el país debe continuar. La conclusión discute el legado eterno del franquismo y cómo la comunidad gay hoy en día es y cómo honra el pasado.

Capítulo 1

Reverencia y rechazo: La lucha para una identidad

La España de Franco era completamente dominado por el catolicismo y la centralidad de la tradición social. Por lo tanto, las creencias de la Biblia sobre el género, la sexualidad y la familia eran importantes por el régimen de Franco. Tradicionalmente, España había tenido una historia larga del catolicismo, incluso en la Reconquista y bajo los Reyes Católicos. Franco idolatraba los Reyes Católicos por su devoción a la religión “suprema” (Cervera, ABC.es) y él quería extender la fuerza dominante de aquella religión durante su administración. Por eso, leyes como *La Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social* (1969) tenían una base firme en el catolicismo que centralizaron la importancia de la religión y los valores tradicionales esbozados dentro de la Biblia. Además de priorizar la religión católica, la dictadura intentaba apoyar y normalizar papeles tradicionales de los géneros—la masculinidad y el machismo de los hombres, y la subordinación de las mujeres. Estos papeles tradicionales creaban rasgos tóxicos que limitaban la expresión de identidades no heteronormativas. Había pocas oportunidades seguras y sin castigos de expresarse fuera del modelo heteronormativo—principalmente en una manera homosexual—establecido por la Biblia y el régimen franquista. La aprobación de la *Ley de peligrosidad y rehabilitación social* marginalizaba la comunidad homosexual más y por eso, los homosexuales no tenían la oportunidad de visibilizarse durante el franquismo por el miedo de castigos estatales y sociales, como la encarcelación y la marginalización social.

Bajo el régimen de Franco, la comunidad homosexual sufría mucho por la represión y la intolerancia de expresar una sexualidad que la dictadura establecía como ilegal por leyes restrictivas. Aunque el régimen forzó a los homosexuales fuera de la

sociedad popular, ellos todavía crearon comunidades clandestinas para expresarse durante un periodo de descontento y violencia inmensa. Expresar la homosexualidad durante el franquismo era el producto, en parte, de la *Ley de peligrosidad y rehabilitación social* porque esta ley veía a los homosexuales como villanos, simplemente por ser quienes eran. Además, con la ley, el régimen de Franco trataba de limitar el efecto en España de los eventos de Stonewall (un evento que apoyaba la liberación sexual en los EE. UU.) y así retrasar la revolución sexual dentro del país. El razonamiento de hacer estos retrasos tiene tres partes: primero, Franco era muy católico y quiso mantener el catolicismo de España en la cultura, la enseñanza y las costumbres; segundo, la importancia de la familia y la necesidad de reproducir por la patria hizo que los homosexuales estuvieran excluidos ya que en sus relaciones no reproducen; por último, la importancia de los símbolos nacionales, incluso los reyes católicos y la obsesión con la pureza de sangre, creó una cultura peligrosa en que los que no pertenecían al modelo “español puro” no tenían un lugar dentro de la sociedad. Ser homosexual en la época de Franco significaba una vida en silencio guiada por *La Ley de peligrosidad y rehabilitación social*, los valores tradicionales como la enseñanza católica, los valores culturalmente españoles, y un binario que luchaba con uno mismo.

La importancia de la religión católica a la dictadura franquista

A través de su régimen, Francisco Franco, un hombre muy católico, trataba de implantar el catolicismo en todas partes de la vida cotidiana. La centralidad de la religión era una característica de Franco y él buscó cualquier manera de aumentar la religión en todo el país. Era tan importante que asumió un papel dentro de la identidad nacional en

que toda la gente era católica, sin excepción. Fernando Olmeda, en su libro *El látigo y la pluma*, menciona un teólogo español, “José González Ruiz [quien] acuña el término ‘nacionalcatolicismo’ para denominar el maridaje entre la espada y la sacristía” (Olmeda, 33). El catolicismo era una parte tan grande de que se incorporó en la identidad nacional del país, donde todavía tiene influencia en la sociedad. Además, el nacionalcatolicismo que Franco implantó en España era una religión rígida y tradicional que siguió los valores mencionados en la Biblia. Por eso, el gobierno y la sociedad utilizaron la religión para tomar decisiones por toda la población, que incluía gente fuera del modelo franquista.

La religión y el gobierno de Franco mezclaron en una manera que incluyó otros valores españoles, incluso la importancia de aparecer y comportarse en una manera machista. Según Olmeda, “con el advenimiento del Fascismo a España, se inicia un período oscurantista, de rígida moral religiosa y esquematismo político, en el que se mezcla la moral tradicional de la Iglesia Católica con el estilo agresivo y heroico de la Falange” (Olmeda, 33). La religión estaba utilizada para establecer la dominancia y la importancia para el hombre a ser fuerte y estoico. Franco priorizaba que el catolicismo y su gobierno fueran entrelazados porque los dos encapsularon los valores más centrales a la gente española. La centralidad del catolicismo también influía y guiaba los papeles tradicionales del género, apoyados por Franco y su régimen.

La enseñanza católica que toda la gente española recibía también creó una atmósfera restrictiva por la comunidad homosexual. El catolicismo dice que el sexo antes del matrimonio es un pecado, pero el sexo entre el mismo sexo es algo totalmente malvado. Por eso, muchos hombres homosexuales trataban de negar sus deseos sexuales. Dice Olmeda, “la Iglesia no podía otorgar estatus de normalidad, y señala al homosexual

como un enfermo y un pecador” (Olmeda, 43). El hecho de que la iglesia estableció la homosexualidad como algo contra de la normalidad creó una cultura en que los homosexuales no querían ser quienes eran por el miedo de ser castigados y rechazados de la iglesia, por su poder social y político. Por el rechazo de la Iglesia de los homosexuales, muchos hombres gais creían que ellos mismos no eran viables o aceptados. El libro *Mi primera vez: 100 historias de amor y erotismo entre hombres* contiene historias de gente homosexual durante el franquismo. El placer y el sexo se convertían en reflejos de cómo un homosexual peca en sus momentos más íntimos: “Con el orgasmo llegó la sensación de pecado... Debido a mi educación religiosa creía que eso era algo malo y cada vez que me corría me quedaba muy mal por haber pecado” (Benítez y Genereño, 22). La importancia del catolicismo en la España de Franco enseñaba que el sexo extramarital—homoerótico y heteroerótico—era un pecado e inspiró un sentido de miedo en las mentes de toda la gente, no solo la comunidad homosexual. Además, es importante notar que, aunque la iglesia rechazó la comunidad homosexual, muchos homosexuales todavía participaban en costumbres religiosas por su educación y presiones sociales. Siendo un país muy católico, y dada la importancia que el régimen daba a la religión, todos participaban en la vida religiosa, incluso los homosexuales, cuyas identidades fueron rechazadas e excluidas por la iglesia misma. Sin embargo, la situación para la comunidad homosexual era un poco más complicada porque la iglesia enseñaba no solo que el sexo era un pecado, sino que el sexo entre hombres era, quizás, un gran pecado. Ser homosexual durante el franquismo tenía una relación complicada con la religión porque era una gran parte de la vida cotidiana, pero excluía a estos hombres en un nivel

fundamental. Por eso, mucha gente gay no salió del armario; a su vez, trataron de cubrir sus deseos sexuales por el miedo de ser castigados por la iglesia.

El énfasis en la religión católica también influía el tratamiento de los géneros y sus papeles dentro de la sociedad. Según la iglesia, los hombres y las mujeres tienen sus propios papeles dentro de una sociedad—los hombres deben ser poderosos y las mujeres, subordinadas. Franco y su régimen utilizaban esta enseñanza para establecer el modelo de la familia ideal española en la que los hombres ganaban el dinero y eran físicamente fuertes, mientras las mujeres hacían los quehaceres y cuidaban a los niños. Estos papeles tradicionales establecieron una jerarquía social en que los hombres hípermasculinos y fuertes eran vistos como los mejores y los hombres que no pertenecían a este molde eran marginalizados. El régimen franquista quería implantar estas definiciones de género en la sociedad, y lo hizo por el uso de la religión y la importancia de la Guerra Civil a la gente española. Olmeda detalla que “la fanfarronería de los jóvenes falangistas reproducía el concepto social de ‘macho’” (Olmeda, 35). La obsesión por el hombre macho extendía desde los jóvenes hacia los mayores, también incluyendo a Franco. La cultura del machismo creó la obsesión con la hípermasculinidad en que los hombres tenían la agencia de jactarse de sus escapadas sexuales con mujeres, y competir para ver quién era el más masculino. Como vemos en el próximo capítulo, este énfasis en fingir de ser macho causaba a muchos hombres de adoptar características sociales que, en realidad, no poseían. La comunidad homosexual sufrió bajo este sistema porque rompió la percepción de cómo un hombre debía comportarse en aquella época.

En muchas narrativas de gente homosexual en la época del tardofranquismo, los hombres mencionan cómo tenían miedo de tener relaciones sexuales con otros hombres

por el miedo de ser conocido como un hombre a quien le gustaba el sexo entre hombres. Aunque había restricciones sobre la homosexualidad, todavía había sitios en que los hombres gays tuvieron la oportunidad de conocer a otros hombres en una manera sexual: sitios como baños públicos y cines eran los sitios más populares para tener sexo a escondidas. Sin embargo, estos sitios también contenían la amenaza de exponer a un hombre de no ser ‘macho’ y no heterosexual. Según un hombre anónimo en *Mi primera vez*, “si ibas a estos sitios, te exponías a que te reconocieran por la calle y te gritaran ‘mira el maricón ese’” (Benítez y Generelo, 67). El culto del machismo creado por Franco y su régimen inspiraba la toxicidad del machismo que excluía la comunidad homosexual de la sociedad y borraba una identidad sexual que muchos hombres querían expresar. Este machismo llegaba a ser un valor español que negaba la existencia de hombres no machos por métodos de exclusión y marginalización social. En adición a negar la validez de estos hombres, negaba la existencia de identidades en las que no todos los hombres son machos.

¿Cómo debo ser? El comportamiento de género durante el franquismo

El machismo era un valor central a la dictadura franquista, pero las mujeres también tenían papeles tradicionales que la comunidad homosexual trató de adaptar y rehacer. Según los ideales del régimen y la Iglesia católica, las mujeres debían ser pasivas y tenían que servir al hombre en la casa. Los papeles de las mujeres venían de la religión por la dominancia de los hombres y la sumisión de las mujeres que es esbozada en la Biblia. Olmeda parafraseando la Biblia, nota que “la mujer es útil servidora del sistema, esclava humillada y responsable última de proporcionar un satisfactorio y vergonzante

‘repaso al guerrero’” (Olmeda, 33). La función de las mujeres en la sociedad franquista era servir al hombre para que ellos pudieran luchar por la patria, y por Franco. Las mujeres tenían el papel de ser pasivas y apoyar a sus esposos en cualquiera manera que ellos les dijeran.

Además, las mujeres, según el régimen, debían comportarse en una manera pasiva, sin poder en sus casas ni en la sociedad. Ya ha sido establecido que la España de Franco ponía mucha importancia en la religión, no solo en la sociedad, sino en los papeles de género. El papel de la mujer también reflejaba el sentimiento profundo de que toda la gente debía ser católica. Como dice Elvira Antón, “the regime offered a representation of the ideal Spanish woman in which she should ‘appear soft, sweet, kind natured.’ It was a passive and submissive image inspired by the Virgin Mary” (Antón, 206). Franco y su régimen trataban de reinventar la sociedad española hacia el modelo de la Iglesia. Todas estas condiciones sobre el género crearon una cultura de exclusión en que muchos hombres y mujeres que no se identificaban como lo ideal del Franquismo y la iglesia eran castigados y excluidos. Es importante notar cómo Franco, mientras publicó una ley para deslegalizar el sexo entre hombres, también utilizó instituciones sociales, culturales y legales para tener un impacto en todos los niveles de la sociedad desde el gobierno y la sociedad, a la religión y la justicia.

Esta situación creó las condiciones por los homosexuales de inventar y desarrollar identidades clandestinas. Para mantener la imagen del hombre macho y dominante, la expresión de la homosexualidad bajo Franco tenía que ser distinta que otros países y maneras de expresión. Francisco Olmeda discute el efecto de las instituciones opresivas durante el franquismo en detallar, “quien nacía varón tenía que comportarse conforme a

las reglas, y quien no era macho, era marica” (Olmeda, 33). Ser homosexual durante el franquismo implicaba comportamiento clandestina y subversiva que amenazaba al régimen, la Iglesia y la estructura social española. El binario de género, hombre y mujer, era tan importante e influyente que los homosexuales sufrían en silencio, sin la oportunidad de visibilizarse completamente.

El régimen de Franco establecía España como un centro religioso en que la gran mayoría de la población seguía los papeles asignados sin cuestionarlos. Pero, un grupo en particular, los homosexuales, no pertenecían al molde tradicional simplemente por quienes eran. Por la falta de adherencia al modelo franquista, la comunidad homosexual creaba características homosexuales únicamente españolas, influidas por la opresión religiosa. Aunque la comunidad no podía visibilizarse en público durante el día, ellos empezaron a reunirse durante la noche. Por el miedo de ser encarcelado por ser quienes eran, “los homosexuales solían vestirse de día, con ropa usada, pantalones baratos y poco llamativos, para pasar inadvertidos. Quedaban para la noche los zapatos de plataforma y los vaqueros ceñidos” (Olmeda, 211). Hay que reconocer que, aunque la comunidad homosexual buscaba diferentes maneras de expresarse bajo el sistema religioso de Franco, todavía había riesgos graves por los que fueron encarcelados o detenidos. Pero, el acto de visibilizarse durante la noche define otro aspecto de por qué ser homosexual durante el franquismo era tan subversivo contra los opresores.

Por romper la tradición religiosa del país, la comunidad homosexual sufrió castigos terribles a las manos de los partidarios más fuertes de Franco. Gracias a la enseñanza católica del franquismo, mucha gente creía que los homosexuales eran enfermos, o que presentaban un problema negativo en la sociedad. A menudo los mismos

homosexuales creían que su sexualidad era un pecado ya que rompió la enseñanza religiosa que habían aprendido durante todas sus vidas. En *Ante el espejo*, Luis Antonio de Villena detalla sus sentimientos la primera vez que tuvo relaciones sexuales con otro hombre cuando describe, “he sido siempre muy religioso, pero sólo un mediocre y superficial católico, pero aquella noche pensé de repente que el acto que estaba o estábamos cometiendo era un gran, un enorme pecado” (de Villena, 68). El valor del catolicismo en la cultura española de los años 70, junto con la mezcla de gente con identidades sexuales que rompieron la idea del ciudadano ideal, presentó una relación interesante. Esta relación, a una mano, forzaba la adherencia completa a la religión que no dio la opción de expresión sexual, y a la otra mano, mandó la creación de una identidad que amenazó la institución más central a Franco y su gobierno.

En los últimos 20 años del franquismo, la importancia de la familia y el matrimonio llegó a visibilizarse en la población civil. La misión de Franco de establecer el matrimonio heterosexual y la familia ideal como valores centrales a la cultura española funcionaba perfectamente y la población empezaba a casarse más, y con menos edad. Franco y su régimen implantaron unos valores tradicionales a la sociedad española y, según Alberto Mira, estos valores “tenían que ceñirse a un riguroso sistema de coordenadas: cortejo casto, monogamia, familia” (Mira, 292). Estos valores conducían la sociedad española durante el franquismo, tanto durante el tardofranquismo como al principio de la dictadura. Por eso, la importancia del matrimonio y la familia empezaron a generar más visibilidad a lo largo del régimen. Dice Ussel que en el franquismo “la tasa de nupcialidad (número de matrimonios por mil habitantes) alcanza sus máximos históricos, reduciéndose, por consiguiente, el celibato” (Ussel, 243). Lo que Ussel dice es

que, por la importancia del matrimonio, los jóvenes españoles empezaron a aceptar el valor cultural del matrimonio y su posición en la vida española. Aunque los españoles heterosexuales empezaron a casarse con más frecuencia, la comunidad homosexual no tuvo maneras para expresarse amorosa ni sexualmente.

Por la presión creada por el régimen, la comunidad homosexual tuvo que fingir seguir las normas sociales establecidas por la importancia nueva de la familia y del matrimonio. El matrimonio es un ejemplo importante porque mucha gente homosexual sintió mucha presión de casarse y fingir ser heterosexual. Dice Olmeda, “muchos homosexuales recurrieron al matrimonio de convivencia como una eficaz cobertura social” (Olmeda, 44). Esta cita significa que gran parte de la comunidad homosexual, aunque existía, tenía que ocultar su sexualidad por el miedo de ser castigado por el gobierno, o por la sociedad. Por eso, muchos homosexuales entraron en matrimonios falsos para fingir ser heterosexuales. Además, los valores culturales inculcados por el régimen de Franco crearon una atmósfera peligrosa por la comunidad homosexual porque ellos tenían que seguir estos valores para conformar al modelo de ciudadanía reforzado por Franco y su régimen.

La comunidad homosexual también amenazaba los papeles de género en matrimonios y en la estructura familiar. Una función importante de las familias es producir hijos e hijas para apoyar el país. Alberto Mira discute la importancia del matrimonio y el sexo porque está relacionado a la producción de hijos, insertando que “el lugar del sexo era, todo lo más, el lecho matrimonial, su objeto principal la procreación” (Mira, 291). Sin embargo, los homosexuales que no se casaban no procreaban, y así amenazaban el modelo familiar estatal. Francisco Umbral afirma que los homosexuales

presentan una amenaza a la sociedad porque “no da(n) hijos para la guerra, ni almas para el cielo” (Olmeda, 43). Olmeda y Mira observaban la importancia y la priorización de reproducir dentro del matrimonio para apoyar el estado. Una parte central de la ideología falangista era que todos los hombres deben ofrecerse a cualquiera guerra contra cualquier enemigo. La comunidad homosexual y los que no se casaron no podían sostener el estado, ni sus esfuerzos bélicos. Es más, Umbral menciona la importancia de la religión en las relaciones matrimoniales cuando discute la producción de “almas para el cielo.” Por no procrear, la comunidad gay subvirtió la doctrina de la iglesia porque no contribuían a la religión ni a la salvación del alma.

Para iluminar la importancia de la procreación y los papeles de género, la *Ley de peligrosidad y rehabilitación social* (LPRS) fue publicada y anunciada en 1969, e ilegalizó la homosexualidad por su “amenaza” a España y el orden social. La LPRS detalla a unos grupos que presentan una amenaza al orden social español, por sus vidas sucias, según el lenguaje y las creencias del régimen. Aunque la ley fue escrita en 1969, tiene raíces en los primeros años de la dictadura, en que la *Ley de los Vagos y Maleantes* (1933). Esta ley, según la Junta de Andalucía, “tenía la particularidad de que aseguraba que su fin era la ‘prevención de los delitos’, y esto hizo que fuera utilizada para castigar a las personas por su aspecto o comportamiento más que por actos concretos constitutivos de delito” (Junta de Andalucía, 1). Esta ley estableció las primeras restricciones por la comunidad homosexual, pero no en una manera explícita. Al otro lado, la LPRS en términos explícitos sí designó a los homosexuales como criminales y peligrosos al orden social. La LPRS detalla los estados de “peligrosidad” que el gobierno de Franco vio cómo una amenaza a la sociedad e incluye:

probables actividades delictivas o de presentes y efectivas perturbaciones sociales con grave daño o riesgo para la comunidad, tales como las referentes al ejercicio habitual de la prostitución y al tráfico de estupefacientes; a la situación de los menores de veintiún años en ciertas condiciones de perversión moral y en ausencia de protección familiar; a aquellos que, aun mayores de edad, se agrupan en bandas y pandillas con actividades reveladoras de evidente predisposición delictiva (Boe.es).

Además de las actividades delineadas por esta cita, esta Ley mantenía que todas las actividades sexuales—homosexuales o heterosexuales—que no producen hijos eran un riesgo a la comunidad. Este riesgo venía porque estas personas excluidas, incluso los homosexuales, no producían hijos ‘naturalmente,’ o un hombre con una mujer. El título de la ley también revela que el régimen tuvo miedo de estas personas porque iban en contra de la enseñanza de la Iglesia. Estas personas tenían el poder de interrumpir la búsqueda de Franco de crear un estado hegemónico y puro. El sexo antes del matrimonio es un pecado, y el adulterio también lo es. Por eso, tanto la prostitución como la homosexualidad presentan una amenaza al orden estricto de la sociedad española porque su sexo no es sagrado, ni produce los hijos por el estado.

Aunque esta ley subrayó la homosexualidad como un acto ilegal por sus consecuencias en la religión y en el apoyo del estado, llegó en un momento poco oportuno. El poder del franquismo sobre las comunidades vulnerables, especialmente la comunidad homosexual, empezaba a desaparecer por una ola nueva de expresión y reconocimiento. La cultura popular española empezó a incluir más expresión de actividades ‘ilegales’ que iban en contra del estado perfecto imaginado por el régimen.

Por ejemplo, Olmeda dice que “una ola de erotismo imparable había comenzado a invadir las pantallas de cine, las revistas y las calles” (Olmeda, 207) y por esta inundación de expresión y reconocimiento, “los homosexuales comienzan a visibilizarse” (Olmeda, 207). La ley trataba de sofocar las voces de la comunidad homosexual por sus amenazas al orden social y religioso, pero fue imposible completamente reducir el clamor sobre la opresión de aquella comunidad. Los eventos de Stonewall en 1969 crearon una ola mundial de expresión y aceptación mejor de la comunidad homosexual y, aunque los españoles no directamente disfrutaron los efectos de Stonewall, todavía reconocieron sus consecuencias. La consecuencia más directa por este evento era la *Ley de peligrosidad*. Franco quiso mantener la tradicionalidad de España, incluso su cultura católica, y la importancia de la familia. Los papeles de género estrictos iban de la mano con el catolicismo y la familia, y Franco vio a la comunidad homosexual como un grupo que tuvo el poder de interrumpir la moralidad de la sociedad española.

La España de una época pasada renace bajo el franquismo

La simbología también era un instrumento importante del régimen de Franco para reforzar sus ideas sobre la sociedad perfecta. Es decir, como Franco y su dictadura quisieron imponer una dictadura que tendría fuerza durante muchos años, y para lograr esto, utilizaron los símbolos españoles más reconocibles. Jesús de Andrés detalla la importancia de los símbolos nacionales españoles en decir, “la continuidad de los símbolos se convertiría asimismo en símbolo de persistencia del régimen anterior al haber logrado uno de los objetivos con que fueron creados: perdurar” (de Andrés, 162). Para extender la influencia de su dictadura, Franco utilizaba los símbolos más importantes a la

sociedad española, cómo una bandera que reconoce la época de los Reinos Católicos y los colores tradicionalmente españoles, incluso las costumbres y los valores sociales. Este énfasis en el pasado y la España antigua reforzaba la importancia de la religión y otros valores tradicionales.

Un ejemplo espectacular de la inclusión de la España de los reyes católicos es la bandera franquista, que contiene símbolos españoles y que son asociados con una época pasada. Los colores—el rojo y el amarillo, refirman la fuerza y la dedicación a la patria, algo que Franco quiso aumentar durante su administración. Nuria Pereira, en su artículo, “La fuerza del color,” ilumina que el rojo simboliza la “fuerza, pasión, sangre” y el amarillo, “luz, alegría y celebración” (Pereira). Los colores utilizados en la bandera tienen una relación impactante con la España de Franco, porque el rojo evoca la guerra constante entre El Falange y sus amenazadores. También, Franco trató de establecer la ideología que todos tienen sus papeles individuales para ayudar el país, incluso luchando por la patria, y apoyando el estado franquista.

Además, el amarillo juega un papel importante en la ideología de Franco porque él y su régimen creían que el estado franquista debía ser celebrado. La España de Franco, según él, era el país superior del mundo. Por este sentido de superioridad, el régimen creía que el país debía recibir celebraciones y reconocimiento por los ciudadanos españoles. El color amarillo en la bandera evoca esta idea porque, según Pereira, el color significa la felicidad y la celebración (Pereira). El uso del amarillo y el rojo en la bandera reforzaron el orgullo nacional, o el nacionalismo, que el régimen quisieron imponer en todos los españoles.



La bandera española del franquismo (Wikipedia.com)

Según la ideología franquista, la patria era la más importante, y todos debían participar en el éxito de aquello país. La idea de la patria y la superioridad del estado no era una idea novedosa y tiene sus raíces en la época de los Reyes Católicos en el siglo XV. Durante esta época de la historia española, los Reyes Católicos no toleraban a los que no pertenecían al modelo creado por ellos. Por eso, el uso de su simbología en la bandera franquista establece una conexión entre la pureza de la dictadura franquista y los Reyes Católicos. El águila en la bandera tiene raíces con la reina Isabel la Católica. La agencia de noticias ABC detalla que “el águila nimbada apreció ya en la divisa personal de Isabel, en 1468, cuando solo era princesa heredera, y continuó vinculada a la monarca a través de la heráldica compartida de los Reyes Católicos” (ABC.es). Por esta relación entre el águila e Isabel, es claro que la dictadura quería recordar a los demás de una época que no toleraba a los disidentes. Además de utilizar el águila, Franco incorporó otros elementos en la bandera que tienen relaciones con los Reyes Católicos. ABC.es también detalla, “para dotar de una simbología nueva al bando Nacional, Francisco Franco—bajo influencia de la Falange—adoptó un escudo con elementos sacados de la heráldica de los Reyes Católicos” (ABC.es). La Reina Isabel y el Rey Fernando importaban mucho la idea de la pureza de la sangre española, y quisieron expulsar todos los que no pertenecían

al molde puro español. La “pureza” que Isabel imaginó por el país era cambiada y rehecha por Franco para que excluyera a la comunidad homosexual.

Franco también utilizaba la idea de la “expulsión” para intimidar a las poblaciones más débiles. Los Reyes Católicos utilizaron la expulsión de los judíos y los musulmanes para mostrar a los demás que una población hegemónica era fundamental. Franco adoptó este concepto y “expulsó” a los que no pertenecían a su idea de lo ideal—pero su expulsión era más para borrar las identidades no agradables del Falange. Dice Ramón Arnabat Mata, según la represión franquista, “la represión no fue ni un castigo, ni una respuesta a la violencia de los otros, sino que, por un lado, fue instrumento de intimidación para impedir cualquier resistencia y, por el otro, una depuración del entramado social de la República” (Mata). El tratamiento de la comunidad homosexual es un ejemplo claro de la ideología de los Reyes Católicos rehecha por Franco. Sobre la comunidad homosexual, Franco utilizaba la represión, la violencia y la castigación. La utilización de estos métodos de castigar los gais era una manera en que la dictadura trataba de negar la existencia de la comunidad homosexual. Con el uso del pasado, la dictadura invocaba una época que priorizaba la pureza y utilizaba las ideas de los Reyes Católicos para continuar la búsqueda de una población hegemónica y puramente española.

Los castigos sociales y legales que sufrían los homosexuales

Para cimentar la pureza de su régimen, Franco empleaba el uso de cárceles horribles para intimidar los homosexuales para quedarse en el armario. Una cárcel en particular, la que estaba en Badajoz, trataba a los homosexuales especialmente mal. Un

hombre que estaba encarcelado allí detalla su experiencia bajo condiciones abusivas. *La Sexta* escribió sobre la cárcel y detalla la experiencia del hombre dentro de ella en decir, “todos los que estábamos por homosexuales éramos objeto de violaciones continuas por parte de los presos comunes” (LaSexta.com). El abuso y la violación era la manera en que el régimen “contenía” las identidades no favorables a su régimen. Además de utilizar las cárceles como una manera de denunciar e invalidar la existencia de identidades “no españoles,” Franco legalizó la violencia estatal contra la comunidad homosexual.

En su búsqueda de criminalizar los homosexuales españoles, la dictadura empleaba el uso de violencia estatal en la calle, y también en las cárceles. Los que se expresaban la subversión sexual durante la época de Franco sufrían la violencia extrema simplemente por ser quienes eran. Hay muchas historias de hombres que fueron violados, golpeados y casi matados, como Fernando Olmeda ilumina: “Al no tener mecanismos personales o legales de autoprotección, los homosexuales estaban a merced de cualquier desalmado” (Olmeda, 211). Lo que detalla Olmeda es la falta de protección y reconocimiento de la comunidad gay por la parte del gobierno y por la sociedad. La *Ley de peligrosidad*, junto con las instituciones centrales del franquismo, legalizaron la violencia física contra los homosexuales por una falta de leyes o restricciones que pudieran proteger a comunidad vulnerable. La ignorancia sobre la validez de la comunidad homosexual llevaba a mucha violencia contra estos individuos, incluso por la policía.

Las narrativas que Olmeda comparte en su libro detallan la violencia extrema que muchos hombres sufrían, y sus historias a su vez iluminan el sufrimiento de comunidades

marginalizados. Un hombre detalla su tratamiento después de ser encarcelado por llevar ropa “gay,” recordando:

[La policía] me introdujeron violentamente en el coche y camino de la comisaría me fueron insultando, burlándose de mí y haciéndome porquerías. Al llegar a la comisaría me encerraron en una habitación donde había otros diez policías. Me desnudaron y se me pusieron alrededor, y durante unas horas se dedicaron a escupirme, a pegarme, a tocarme el sexo y a introducirme objetos en el culo. (Olmeda, 211)

Esta historia espeluznante detalla los horrores contra la comunidad gay durante la época de Franco; pero más importantemente, ilumina es la falta de protección humana por una comunidad vulnerable, simplemente porque la enseñanza católica y la ideología franquista. Es más, esta historia cuenta la falta de agencia que contenía la comunidad homosexual porque incluso la policía no protegía a los marginalizados. Es difícil leer algo tan impactante, especialmente porque solo ocurrió hace 50 años. Una parte de ser gay durante la época de Franco era una falta de agencia en expresarse, en visibilizarse, y en vivir abiertamente. Esta característica ayudaba en la creación de comunidades clandestinas gais que solo se visibilizaron durante la transición a la democracia y después de la muerte del dictador.

Un efecto grave de la *Ley de peligrosidad y rehabilitación social* era la conversión forzada, entre otras ‘curas,’ de los hombres acusados de ser gay. El aspecto de la rehabilitación sexual viene de la idea de que la homosexualidad era una plaga o una enfermedad que afectaba a unos hombres, gracias a una falta de atención sexual femenina. En la ausencia del sexo con una mujer, el gobierno español franquista

teorizaba que los hombres tendrían el sexo con otros hombres, algo que Olmeda menciona en su libro. Él nota de la creencia que “la homosexualidad en España es el resultado directo de la falta de relaciones sexuales normales” (Olmeda, 43). Al principio de la dictadura, la homosexualidad estaba tratada como una enfermedad mental sin cura. Por la ideología que la percibía la homosexualidad como era una enfermedad, el gobierno y los médicos interpretaron que debería haber una cura e introdujeron tratamientos por la ‘enfermedad’ homosexual. Dos psiquiatras notaron la evolución del tratamiento de la homosexualidad y dijeron que “se pasa de un modelo homofóbico de desprecio a otro más preocupado por la curación, pero bajo el que subyacen los mismos presupuestos” (Mira, 301). Aunque los médicos todavía utilizaban pensamientos homófobos para crear curas de la homosexualidad, hubo una transformación bastante grande en las concepciones de la homosexualidad de la perspectiva médica; sin embargo, los tratamientos empleados todavía eran violentos y, en realidad, no curaron la homosexualidad, sino crearon una ola de miedo en la comunidad homosexual.

Los tratamientos médicos utilizados por el régimen para “curar” la homosexualidad amenazaron la seguridad y la sanidad de este grupo expuesto. Estos tratamientos afectaban a los hombres que los sufrieron a un nivel no solo físico, sino emocional. Olmeda detalla unos de estos tratamientos y menciona que “se aplicó electroshock, por ejemplo, a un preso homosexual mallorquín, pastor de profesión” (Olmeda, 183). Esta “cura” afectaba a muchos hombres porque los médicos trataban en vano de curar algo que no es una enfermedad. Además, es importante notar que unas de las razones de emplear estos tratamientos eran para apoyar el modelo perfecto del hombre español. En un esfuerzo de defender al hombre macho y católico que no peca en una

manera sexual, la dictadura de Franco empleó el uso de tratamientos dañinos y homofóbicos. También es importante reconocer el impacto de estos tratamientos y cómo estos tratamientos plantaron las raíces de la creación una identidad clandestina.

Aunque el tratamiento sirvió para silenciar un grupo subversivo, tuvo un efecto diferente, y más poderoso. El tratamiento negativo sobre la comunidad gay española influyó la creación de diferentes identidades homosexuales que involucraban las instituciones más importantes al régimen y las amenazaban. Por el miedo de ser violada o dañada, la comunidad homosexual tenía que expresarse en una manera oculta. La represión franquista obligó la creación de identidades homosexuales clandestinas y, según Luis Alonso Tejeda, “es innegable, sin embargo, que algo ha cambiado en España. Cierta tipo de erotismo ha saltado las barreras de la censura” (Tejeda, 223). Los efectos de la censura y la represión de Franco hacia la comunidad homosexual tuvieron efectos interesantes por esta comunidad vulnerable porque inspiraron la creación y el desarrollo de una comunidad subversiva pero visible. Ser homosexual en España hoy en día es influido no solo por la represión, sino también por las instituciones más centrales a la cultura y al franquismo. La necesidad de mantener el silencio y la invisibilidad, o fingir de pertenecer a un molde que, en realidad no es sí misma, influía la creación y desarrollo de estas comunidades homosexuales clandestinas. Identificarse como homosexual en España es diferente que en otros países porque los primeros homosexuales visibles se expresaban ilegalmente y los que querían expresarse tenían que hacerlo mientras seguían las normas sociales sobre cómo un hombre debe comportarse y expresarse. También, los homosexuales tenían que odiarse para protegerse; es decir tenían, para conservar su estatus como un español, estaban obligados a ocultar una parte central de sus vidas.

La comunidad homosexual que desarrollaba durante el franquismo no solo es el producto de erotismo secreto, sino que también incluía y daba importancia a las instituciones centrales franquistas. Lo que nacía directamente de la España de Franco— incluso toda la violencia, la represión, la ilegalidad de un grupo, la importancia de la religión—era una red de identidades que solo existían solo bajo ciertas condiciones. Había que apoyar el estado mientras lo odiabas; había que dominar a todos mientras no eras quién eras; había que orar y adorar a Dios mientras la Biblia y su enseñanza decían que eras un pecado, una enfermedad y una plaga social. Lo distinto era el odio que acompañaba ser homosexual porque este odio no era físico en todos casos sino la vergüenza y el descontento contruidos y reforzados por el estado que definía la singularidad de los homosexuales durante el tardofranquismo. Aunque había sentidos de vergüenza sobre su sexualidad en relación con la sociedad, había también los que expresaban el orgullo que tenían durante la dictadura y hoy en día. Un hombre anónimo detalla que, durante su primera experiencia erótico con otro hombre, “desde el momento en que me encontré con él... una sensación de liberación me invadió: ‘esto es lo que yo quería’” (Generelo y Benítez, 93). La dicotomía entre la expresión y la represión es el primer paso en entender la homosexualidad en España. El estado peligroso en que un número indeterminado de homosexuales vivían creaba una comunidad que todavía tiene una presencia hoy en día.

Conclusiones

Aunque la época del franquismo ha acabado, todavía mantiene un legado en España hoy en día. El país todavía es muy católico con costumbres religiosas que tienen

sus raíces en la época de Franco y en la de los Reyes Católicos. En mi experiencia personal, cuando vivía con mi familia anfitriona, mi ‘mamá’ me explicó la importancia de la religión en su vida, aunque ella nunca iba a la iglesia. También, en las primeras semanas en la ciudad de Salamanca, toda la ciudad celebró el día de la Virgen de la Vega—una celebración en que todas las escuelas cancelan las clases y la gente disfruta la compañía de su familia. Muy poca gente va a la iglesia durante esta celebración, pero toda la gente se divierte durante estos días y reconoce la importancia de la celebración. Este legado del catolicismo y del franquismo influye la lente por la que la gente española ve a los homosexuales todavía hoy en día. Mientras mucha gente no observa la religión como una panacea de todo, sus costumbres y su ideología han persistido hasta hoy, manteniendo las creencias peligrosas y negativas sobre la homosexualidad.

Ser homosexual en España durante el franquismo significaba el sufrimiento en silencio: había que presentarse en una manera construida mientras observaba costumbres que marginalizaban la comunidad homosexual. En el próximo capítulo, vemos más el silencio y por qué es una parte de ser un homosexual español, aunque tiene su origen en las instituciones de Franco y la intolerancia hacia la comunidad durante este régimen. Esta cultura de silencio todavía tiene su lugar en la sociedad española por el nacionalcatolicismo (Olmeda, 33), influido por Franco.

Este año, tuve la suerte de asistir a las celebraciones del Orgullo en Madrid y noté unas características importantes sobre lo que significa identificarse como gay hoy en día, que tienen relaciones directas con la época de Franco. Algo que noté inmediatamente es la compartimentación de los festivos—toda la programación ocurrió en el barrio de Chueca, o el “barrio gay” de Madrid. Sin embargo, fuera de este barrio, el resto de la

ciudad era completamente normal, sin ninguna pista que una celebración de identidad y de sexualidad estaba ocurriendo. Este ejemplo juega con la identidad homosexual de los tiempos de Franco porque la identidad manda cierto tipo de clandestinidad y expresión en un equilibrio precario. De hecho, es verdad que Madrid es una ciudad enorme, y no es posible cerrar toda la ciudad, pero no es justo limitar las celebraciones solamente a un barrio pequeño. A diferencia que la celebración de Orgullo, este verano fue el partido más importante de fútbol inglés. Durante este fin de semana, casi quinientos mil personas llegaron a la ciudad para celebrar el partido. Había sitios para mirar el partido y para apoyar uno de los dos equipos en muchas partes diferentes en la ciudad. Es interesante ver cómo un partido de fútbol, que tiene relaciones directas con la masculinidad y la agresión, tenía más presencia pública que una celebración de una gente que han sido reprimida toda su vida.

Una razón de no atraer mucha atención a la comunidad gay es por el legado de violencia e intolerancia rodeando la comunidad gay, fuera de círculos aceptantes. Mucha gente conservadora en España todavía no apoya la homosexualidad porque no sigue su religión o sus costumbres nacionales, otro legado de Franco. Por eso, estos conservadores se burlan de la comunidad homosexual, a veces frente a frente. Durante los festivales del Orgullo, yo estaba en un hostel fuera de Chueca y tuve que caminar casi un kilómetro fuera del centro de los festivales. Un día, caminando por la calle, llevaba un disfraz y un hombre mayor me gritó y me insultó por llevar algo que expresó mi identidad. Los gritos de este hombre reflejan la cultura de intolerancia e ignorancia hacia la comunidad homosexual española que todavía persiste en la actualidad. Mientras ser un homosexual durante el franquismo existía por las condiciones legales, los legados que mezclan el

orgullo con el odio y la reverencia con el rechazo todavía definen partes de la comunidad homosexual española. Esta mezcla interesante es la que distingue la singularidad de la comunidad homosexual española—en la época de Franco, y todavía hoy.

Capítulo 2

¿Quiénes me dirán qué soy? El género, la sexualidad y el tardofranquismo

Bajo el régimen de Franco, los hombres homosexuales debían tener sexo en secreto por el temor de ser castigados o encarcelados por la dictadura. Los valores conservadores de la dictadura mandaron la necesidad de practicar estas acciones subversivas en una manera clandestina. Por eso, el concepto de la “sexualidad mediterránea,” que limita el discurso sobre encuentros homosexuales, tiene raíces muy fuertes en los años de Franco, promoviendo la idea que el sexo homosexual era aceptable si la gente que participaba en ella siguió unas condiciones muy estrictas; en particular, el silencio, la dominancia y la preservación de la masculinidad. Como veremos en este capítulo, aunque se trataba del sexo era entre hombres, esta forma de la sexualidad todavía mantenía la masculinidad dictatorial que impuso el régimen de Franco. Además, la “sexualidad mediterránea” creó una cultura de no hablar sobre el sexo entre hombres que todavía existe en España hasta hoy. No hablar del sexo hace que los hombres homosexuales todavía mantengan su silencio, aunque la aceptación de los homosexuales es mucho mayor que en la época de Franco. Aunque la comunidad gay ahora tiene una fuerte presencia cultural, un legado del franquismo es la necesidad de aparecer y comportarse como un hombre masculino y no mostrar calidades “pasivas” o femeninas.

Pensando en las condiciones impuestas por la masculinidad franquista y la sexualidad mediterránea, este capítulo explora cómo dos películas del tardofranquismo, *Mi querida señorita* (Armiñán, 1972) y *Los placeres ocultos* (de la Iglesia, 1977) detallan la experiencia de romper el prototipo del hombre durante el franquismo. *Mi querida señorita* sigue la historia de Adela, que siempre ha vivido como una mujer, pero un día va al médico donde aprende que, de hecho, es un hombre. Por eso, Adela transforma a Juan,

pero mantiene unas características femeninas, así rompiendo las percepciones de género apoyados por el régimen. *Los placeres ocultos* cuenta la historia de Eduardo, un hombre exitoso, quien también es gay. Su historia muestra obviamente la cultura de silencio y masculinidad que ahora es una parte de ser gay en España. Además de romper los binarios de género del franquismo, las películas incluyen unas de las primeras menciones del “drag” en la cultura popular durante el régimen de Franco. El drag amenazaba directamente las percepciones del género porque los hombres que participan tienen que asumir un género, algo que la dictadura criticaba. Para preservar las ideas de la masculinidad impuestas por Franco, los hombres gay en España tenían que practicar el sexo según el modelo mediterráneo—en silencio y en un papel activo—algo que las películas *Mi querida señorita* y *Los placeres ocultos* detallan dentro de sus tramas. En escenas que muestran la representación del género y otras que muestran la vergüenza de ser gay, las dos películas muestran cómo los homosexuales fueron representados durante una época marcada por la censura homosexual.

Debido a los valores conservadores centrales de la dictadura, los grupos que desafiaban el gobierno tenían que vivir una vida doble para poder ser sí mismos. La comunidad gay sufrió mucho bajo el régimen porque el acto de hacer el sexo entre hombres fue criminalizado. El silencio que rodeaba el sexo gay influyó la noción de la “sexualidad mediterránea,” llamado así Alberto Mira. Como hemos visto en el primer capítulo, este concepto nace del silencio acerca del sexo homosexual en España, y Mira dice que “its proponents declare that homosexuality in Mediterranean countries is frequently practised yet never discussed” (244). Mira implica que, a lo largo de la historia de la región mediterránea, siempre había una cultura subversiva de sexo homosexual,

pero nadie hablaba sobre sus escapadas eróticas. Similarmente, en la España franquista, había hombres que hacían sexo entre sí, pero nunca hablaban de ello por el miedo de ser castigados o sufrir un tipo de marginalización social. Las películas *Mi querida señorita* y *Los placeres ocultos* muestran que la homosexualidad en la época del tardofranquismo era definida, en parte, por la sexualidad mediterránea y la representación del género, incluso el drag, algo que Judith Butler analiza en su libro *Bodies That Matter*.

La sexualidad mediterránea y sus límites

Esta cultura de silencio hizo que la comunidad homosexual española durante la época de Franco no tuviera que “salir del armario” porque, según el modelo de la sexualidad mediterránea, no había una identidad homosexual, ni la existencia de gente que solamente quería tener el sexo con hombres. Por eso, el modelo mediterráneo ofreció una solución conveniente porque “one’s desire can be fulfilled without necessarily having to suffer social marginalization” (Mira, 244). Era más fácil no hablar sobre el sexo que sufrir castigos legales, sociales y familiares. El papel de los hombres en esas relaciones era un proceso simple: hacer el sexo con otro hombre y luego salir y nunca hablar sobre la relación física, ni el otro hombre. Es decir, aunque la sexualidad mediterránea creó una manera de satisfacer los deseos eróticos, todavía tiene condiciones especiales sobre los hombres y su posición dentro de la relación sexual.

Algo importante de distinguir de la sexualidad mediterránea es que no presentaba una panacea por la comunidad homosexual porque solo los activos no siempre sufrían castigos legales por el concepto de la sexualidad mediterránea. Como se menciona en el capítulo uno, los papeles de género eran muy importantes para la dictadura franquista.

Los hombres tenían que ser muy machistas y agresivos en sus relaciones sexuales. Por eso, los “activos” en las relaciones homosexuales preservaban esta idea, mientras los “pasivos” amenazaban estos papeles de género conservadores. Según Mira, “the distinction between active and passive is key to any delimitation of sexual identities; virility depends on the role, and can be easily safeguarded” (244). Mira detalla que los papeles de género dentro de las relaciones son cruciales para entender quién era aceptable en la sociedad española, y quién recibía los castigos y la persecución social. Los activos preservaban los papeles tradicionales porque son los que *hacían* el sexo, mientras los pasivos son los que *recibían* el sexo. Los pasivos fueron castigados porque asumían “la posición femenina” en la relación. Porque rompían el conservatismo social de la dictadura, los pasivos sufrían los castigos más estrictos y violentos, mientras los activos todavía sufrían, pero quizás, gracias al modelo mediterráneo, menos que los pasivos. Como veremos en este capítulo, Eduardo en *Los placeres ocultos* tiene que mostrar su masculinidad abiertamente para preservar su estatus como hombre, mientras practicaba actos de sexo clandestinos e ilegales. Como vimos en el primero capítulo, un castigo de ser pasivo en una relación sexual era ir a la cárcel en Badajoz donde los hombres sufrían violaciones y violencia enorme solamente por ser pasivos (La Sexta). En la cárcel de Huelva, los activos también sufrían castigos, pero había más presión social en los que tomaban el rol pasivo en las relaciones sexuales.

La sexualidad mediterránea también propone la sexualidad como una opción fluida, es decir, una selección personal. Según este modelo, tener sexo con otros hombres es solamente por el placer, no por sentimientos románticos hacia el mismo sexo. Por eso, los activos mezclan la línea entre hetero- y homosexual porque son los que *hacen* el sexo,

no los que lo *reciben*. La homosexualidad bajo el régimen de Franco era pintada como una elección personal, muchas veces por la percepción de que los hombres hicieron relaciones homosexuales por una falta de mujeres. El machismo español guiaba las percepciones públicas porque “men are allowed and encouraged to boast about their female sexual partners and even detail heterosexual encounters...

[mientras]...homosexual encounters cannot be discussed; if they are, there is a tacit assumption that they were motivated by female deprivation rather than desire” (Mira, 245). El silencio alrededor del homosexual funciona como una dualidad porque la represión de estos hombres continuó la percepción de que la sexualidad era una elección, pero la historia larga de no hablar sobre encuentros homoeróticos refuerza el silencio.

Todos estos elementos crearon un sentido dramático de homofobia en el tardofranquismo porque Franco y sus instituciones rechazaron la homosexualidad. En *Los placeres ocultos* y en *Mi querida señorita*, hay incluso ejemplos de homofobia internalizada. Por ejemplo, en *Los placeres ocultos*, el ‘amante’ de Eduardo va al banco donde Eduardo trabaja y anuncia a todos en el banco que Eduardo es homosexual. Todos los clientes y trabajadores paran lo que están haciendo para mirar a Eduardo. Unos tienen expresiones en sus caras, pero todos lo miran como si fuera un criminal. Este ejemplo muestra que la homofobia está relacionada a la sexualidad mediterránea y que el régimen de Franco aumentaba estos sentimientos a lo largo de su dictadura. La cultura de silencio y homofobia que la dictadura aumentó en España contribuye mucho a lo que significaba ser homosexual porque solo ciertas personas fueron aceptadas, según el modelo mediterráneo. La sexualidad mediterránea, junto con sentidos de homofobia crearon una

atmósfera peligrosa por los homosexuales, porque si no seguían las normas sociales, ellos estarían encarcelados, matados o marginalizados más.

Sin embargo, la sexualidad mediterránea también tiene mayores implicaciones por la comunidad homosexual en la época de Franco. Aunque había un modo de escape al tener sexo con otros hombres, había un precio bastante grande: el silencio. Mira también reconoce la falta de libertad y agencia a los homosexuales en la época al decir, “of course, the price of the Mediterranean model is silence” (Mira, 245). El silencio eliminaba la opción de tener una revolución sexual como la de Stonewall en Nueva York. La ocultación del sexo homosexual reforzó los papeles tradicionales de la dictadura y, al mismo tiempo, creó un miedo grande del ‘otro,’ o el hombre gay, por una falta de entendimiento de esta comunidad.

Dada la cultura española de silencio y homofobia hacia la comunidad homosexual, las influencias extranjeras, especialmente los turistas, presentaban otra realidad por los homosexuales españoles. El silencio y el desconocimiento que rodeaba la comunidad homosexual dio la bienvenida a la influencia extranjera para crear una cultura distintiva por la comunidad gay en España. El hecho de que el sexo homosexual en España estaba rodeado de homofobia y silencio, los turistas que empezaban a aparecer en España en el tardofranquismo traían diferentes concepciones de la homosexualidad. Por la falta de aceptación social y el silencio de los pasivos españoles, los hombres homosexuales en España “were [not] aware of any tradition of homosexual politics, not to mention homosexual ‘culture’ in Spain: they felt they either had to do without it or import it from abroad” (Mira, 241). Los turistas homosexuales que iban a España traían identidades gais, no solo prácticas sexuales en silencio. Por eso, los extranjeros

empezaron a ser objetos de deseo por los españoles homosexuales durante el tardofranquismo porque ofrecían nuevas maneras de expresión que no estaban tan presentes en las comunidades homosexuales en España. Los turistas a menudo eran objetos de deseo porque representaban culturas más liberales, en las cuales la homosexualidad no era ilegal ni era un pecado según sus gobiernos, o sus costumbres sociales, en muchos casos. Por esta libertad, “ligar con un turista reportaba también satisfacciones materiales y un cierto estatus” (Olmeda, 2009). Tener el sexo con un turista significaba un estatus más alto en los círculos homosexuales porque esta relación preservó el silencio, pero con alguien no español, y alguien libre de expresarse tanto en su país como España. Mientras un estatus diferente estaba asociado con estas relaciones sexuales, los que participaban en ellas todavía apoyaban el silencio que rodeaba las relaciones homosexuales en aquella época. Por eso, la sexualidad mediterránea y el silencio que acompaña este modelo influían la identidad gay durante el tardofranquismo.

Cómo *Mi querida señorita* amenazaba el binario de género

El género y el sexo son dos cosas diferentes; pero esta distinción no era obvia en la época del tardofranquismo y. Por eso, el género y cómo los hombres homosexuales se expresaban en relaciones sexuales es una construcción que puede iluminar el tratamiento de los homosexuales durante el franquismo. En este capítulo vamos a ver dos películas de la época que critican las instituciones de género durante el franquismo; antes de analizarlas, sin embargo, es importante definir el género y el sexo. Para hacer este análisis, utilizo *Bodies That Matter* por la autora Judith Butler; su libro discute la

representación del género y cómo estas representaciones nacieron de construcciones tóxicas sobre el género y el sexo.

Los conceptos del género que existen en nuestro mundo occidental son construcciones sociales que no tienen bases firmes; solo existen por la fuerza social que nos informa cómo deben comportarse los hombres y las mujeres. Por lo tanto, Butler argumenta que los conceptos de género que entendemos no son representaciones fieles de la humanidad. Ella dice que la manera en que nos comportamos sobre el género es algo material y no natural. Por ejemplo, en *Bodies That Matter*, Butler inserta que “materiality is constructed through a problematic gendered matrix, then the discursive practice by which matter is rendered irreducible simultaneously ontologizes and fixes that gendered matrix in place” (Butler, 29). El argumento de Butler es que el género está definido por construcciones sociales, que solo son verdades porque creemos en ellas y las apoyamos en nuestras sociedades. Además, Butler dice que estos conceptos de género son una parte de una profecía auto cumplida—apoyamos los conceptos del género porque es lo que la sociedad dice, y la sociedad manda los conceptos de género porque los apoyamos. Las ideas de Butler, según Flourish Abumere, significan que “the body is unable to function or exist outside a cultural construction” (Abumere, 1). Es decir, el hecho de que tenemos esta dicotomía refuerza el comportamiento sobre el género de cada persona, y esta manera de comportarse reestablece la profundidad de la dicotomía. Los que amenazan los conceptos de género son peligrosos en sociedades no libres porque tienen el poder de destruir la jerarquía social que es basada en concepciones sociales del género. En el caso del franquismo, los homosexuales ‘pasivos’ no pertenecían completamente a la categoría masculina y, por eso, presentaban una amenaza al orden social que la dictadura valoraba.

Tras muchos años, la humanidad ha establecido lo que es supuestamente ideal por los géneros—los hombres deben ser fuertes y masculinos, mientras que las mujeres deben ser débiles y cariñosas, como vimos en el capítulo uno. Pero, según Butler, todos estos conceptos del género son creaciones sociales, y la gente se adhiere a estos conceptos porque es lo que la sociedad refuerza:

the mimetic or representational status of language, which claims that signs follow bodies as their necessary mirrors, is not mimetic at all. On the contrary, it is productive, constitutive, one might even argue *performative*, inasmuch as this signifying act delimits and contours the body that it then claims to find prior to any and all signification. (Butler, 30)

Antes de analizar esta cita, hay que distinguir entre el sexo y el género. Según la Real Academia Española, el sexo es una “condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas” (rae.es) mientras el género es un “grupo al que perteneces los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico” (rae.es). Por eso, por las presiones sociales, es muy difícil romper con las construcciones del género, pero hay gente que amenaza el binario para expresarse. Entonces, Butler dice que el sexo es definido, pero el género sería más fluido porque depende en cómo se siente una persona misma. Además, Butler argumenta que el género es simplemente una representación y que todos se comportan diferentemente pero en una manera representativa; nota, además, que aunque el género está dictado por la sociedad, hay los que se mezclan el binario con el uso de drag, u otros métodos de no conformar con lo normativo.

Pensando en las definiciones del género y en la teoría de Butler, dos películas en concreto, *Mi querida señorita* (de Armiñán, 1972) y *Los placeres ocultos* (de la Iglesia, 1977) son ejemplos importantes de la expresión de hombres en relaciones sexuales, todavía bajo la censura y la represión de la dictadura franquista.¹ *Mi querida señorita* cuenta la historia de Adela, que después de 43 años, aprende que ella, de hecho, es un hombre. Pero, antes de este reconocimiento, ella empieza una relación con un hombre llamado Santiago. La relación es peculiar porque Adela nunca ha estado en una relación sexual a lo largo de su vida. En un momento, Adela describe su vida sexual cuando dice: “A mí no me interesa nadie.” Adela tiene que explicar su falta de experiencia en relaciones sexuales porque, como dice, “no sé si soy una mujer normal.” La película sugiere que esta anormalidad la lleva a un miedo de expresarse sexualmente porque tiene atracciones no a los hombres sino a las mujeres. Además, ella tiene mucho miedo de expresar sus deseos sexuales por su fe católica, y las percepciones y opiniones sobre la homosexualidad durante aquella época en España.

En un momento, Adela va a una iglesia para confesar sus pecados y para conseguir consejos sobre su situación única. Ella repite su crecimiento de que ella no es una mujer normal, pero confiesa su falta de atracción sexual a decir “a mí nunca me han interesado los hombres,” a lo cual el sacerdote tiene una reacción de disgusto, probablemente porque ella es una mujer, diciéndole pensamientos no heterosexuales. Para la sociedad de la época, Adela no representaba su género ni su sexualidad en la manera apropiada porque no estaba con un hombre. En su visita con el sacerdote, él

¹ La película de Jaime de Armiñán detalla la historia de Adela, una mujer que se da cuenta de que, de hecho, es un hombre. Para distinguir su género dentro de la película porque cambia, utilizo diferentes pronombres. Cuando el personaje aparece como una mujer, utilizo *Adela* y *ella*, y cuando el personaje aparece como un hombre, utilizo *Juan* y *él*.

recomendó que ella visitara un médico para dirigirse al “problema” de su falta de emociones eróticas, y luego, el médico le dijo que, de hecho, no era una mujer.² En la escena, el personaje de Adela tiene una cara de confusión porque no entiende la realidad de su sexo. Aunque ella se había identificada como una mujer por toda su vida, tiene que reinventarse para conformar a los valores sociales sobre su identidad y género ‘nuevo.’

Juan Castro, la forma masculina de Adela, tiene que aprender cómo vivir en la sociedad como un hombre, algo que él nunca había hecho. Porque no tiene las habilidades tradicionales de los hombres, no tiene un trabajo ni una manera para apoyarse a sí mismo. Por eso, utiliza sus habilidades de cuando era mujer para encontrar trabajo como sastre. En un momento crucial, Juan está en su habitación alquilada y la dueña de la pensión descubre una maleta llena de ropa de mujer. Le grita a Juan que “estas cosas modernas” no están permitidas; es claro que, para ella, esta ropa sugiere la presencia de un hombre homosexual que se viste como una mujer. El descubrimiento de la dueña ilumina la necesidad de mantener las posiciones establecidas de los dos géneros en sus relaciones sexuales, y en la manera de comportarse y vestirse. Es decir, los hombres no pueden aparecer, ni actuar, como mujeres porque la feminización supuestamente cambia sus gustos sexuales.³ La trama de la película presenta una amenaza bastante grande a los papeles sexuales de los hombres porque hay una mezcla dramática entre lo masculino y lo femenino y cómo estos dos géneros interactúan el uno con el otro. También, la película

² La transformación final de Adela a Juan ocurre en una escena metafóricamente visual. Adela decide mudarse a Madrid para empezar una nueva vida y, durante su viaje su tren entra en un túnel. Mientras el tren está en el túnel, la luz se destiñe a la oscuridad, algo que significa el fin de su vida como una mujer. Al salir el túnel, la luz se enciende, lentamente, que significa su nueva vida como un hombre. Es una transformación visual por el lector y una transformación interna por Adela/Juan.

³ Aquí hay la distinción entre el hombre activo y el hombre pasivo. Ya que los hombres, según el modelo que reforzaba Franco, deben ser machistas y dominantes en sus relaciones sexuales, la feminización del hombre implica que es el pasivo, o el que recibe el sexo. Esta diferencia ilumina quienes pueden hablar sobre sus encuentros sexuales (todavía en términos vagos), y quienes deben mantener el silencio completo.

presenta unas ideas nuevas a la sociedad española sobre la sexualidad y la homosexualidad porque muestra que los que pertenecen a estas categorías saben que son diferentes, pero no entienden su lugar natural en la sociedad por el binario de género estricto. La dictadura franquista imponía las ideas sobre el género y cómo la gente debía comportarse bajo estos conceptos, pero *Mi querida señorita* presenta a alguien que mezcla estos papeles y crea una identidad que no pertenece en total a un lado o al otro. Aunque el médico diagnosticó a Adela como un hombre a través de un chequeo físico, un médico no podía diagnosticar la homosexualidad así; no obstante, como se vio en el primer capítulo, ellos sí ofrecían tratamientos para curar la homosexualidad.

La teoría de Butler tiene valor en la evaluación de *Mi querida señorita* porque vemos el actor principal representando a una mujer quien luego cambia su representación para mostrar un hombre. La película apoya los conceptos de Butler perfectamente porque muestra que todos pueden representar un género y puede ser cambiado, basado en cómo una persona se siente. El actor principal de *Mi querida señorita*, José Luis López Vázquez, juega un papel muy importante acerca del género y la sexualidad porque su personaje en la trama oscurece la línea actual entre lo masculino y lo femenino, aunque en la vida actual parece que estaba seguro en su género y su sexualidad. López Vázquez era un actor notable en la época de Franco con un perfil grande de películas durante esta etapa. El hecho de que era famoso asegura que no habría preguntas sobre su sexualidad o género, aunque su personaje en la película representa un hombre que cree que es una mujer durante toda su vida. Además, no hay ninguna pista que refuerce su masculinidad en la película, ni en la documentación visual de ella. Por ejemplo, la carcasa de la película dice en términos claros que “José Luis López Vázquez es *Mi querida señorita*.”

La feminización del actor principal muestra la confusión de identidad que Juan/Adela siente en la película.

Esta obsesión dictatorial con la masculinidad genera unas preguntas sobre el personaje de Adela, quien a su vez provoca preguntas sobre el género fijo: ¿es el género un binario, o hay un espacio entremedio? Los personajes de Adela y Juan en *Mi querida señorita* y, como veremos, el personaje de Eduardo en *Los placeres ocultos*, presentan dos ejemplos interesantes que sugieren que el género no es algo natural, sino algo construido por la sociedad en general. Judith Butler afirma esta idea, notando que dice que el género es un rendimiento de valores impuestos por la sociedad (Butler, 35). En su crítica del género, Butler también discute el lugar de la homosexualidad dentro de este binario de género y dice que, muchas veces, no tiene un lugar específico. Butler ilumina el hecho de que hay gente que desdibujan el binario de género, especialmente los transformistas, o drag queens.

Pensando en la teoría de Butler sobre sexo y performatividad de género, podemos ver que *Mi querida señorita* juega con el concepto del género mientras Adela es una mujer y Juan es un hombre. *Mi querida señorita* no solo es una película divertida y cómica, sino que presenta un comentario sobre la sexualidad y el género que ideológicamente rompe con el régimen de Franco. La película presenta la ideología de Butler por el medio del “drag.” Adela es un hombre, pero se viste como una mujer y por eso, ella puede ser considerada como un hombre en drag; esta acción apoya la tesis de Butler porque está fingiendo pertenecer a un género, aunque sus genitales (en teoría, suponemos) muestran el opuesto. Por ejemplo, Adela tiene que afeitarse cada mañana para que no le crezca una barba, algo que las mujeres no suelen hacer. El hecho de que

ella sabe que no es una mujer ‘normal’ muestra el poder del binario de género apoyado fuertemente por el régimen franquista. Podemos ver esta relación interesante porque a ella no le gustan los hombres cuando es mujer, y cuando es hombre no puede encontrar ningún trabajo de hombres. Una marca de la cultura de drag es “una persona que crea e interpreta un personaje andrógino (rasgos externos que no corresponden con los de su propio sexo)” (Fernández). Lo que es interesante de la cultura de drag en el contexto de la dictadura es que rompe el binario de género y de sexualidad que el régimen quiso implantar en la población. También, el drag refuerza la idea de que todos estamos presentando un género según lo que la sociedad dice, aunque no siempre es cómo nos sentimos.

El hecho de que había gente durante el tardofranquismo retrataba un papel de género recetada por la sociedad muestra las amenazas directas a las instituciones de género implantadas por el régimen. Como hemos visto a lo largo de esta tesis, los hombres, según varias instituciones sociales, gubernamentales y religiosas, tenían que ser hipermasculinos y hasta machistas, pero Adela y su drag cuestionan los roles masculinos en el sexo homosexual y heterosexual. Los autores Verta Taylor y Leila J. Rupp, en su artículo *Chicks with Dicks, Men in Dresses* afirman que “others treat drag in the context of the gay community as more a transgressive action that destabilizes gender and sexual categories by making visible the social basis of femininity and masculinity, heterosexuality and homosexuality, and presenting hybrid and minority genders and sexualities” (115). Lo que dice esta cita es que la cultura de drag, o lo que puede representar Adela, amenaza las ideas tradicionales de la sexualidad y los roles de género en relaciones sexuales. Las instituciones centrales al franquismo trataban de apoyar el

hecho de que solamente había dos géneros, ambos completamente heterosexuales. Pero Adela, por su caracterización como un hombre llevaba un vestido, crea un subgénero diferente—una mezcla de lo masculino y lo femenino y lo heterosexual con lo homosexual.



Cartel de la película Mi querida señorita (Jaime de Armiñán, 1972)

Esta cultura de drag y también el subgénero iluminado por el personaje de Adela recurre a la idea de la sexualidad mediterránea. En relación con la dualidad de género del personaje de Adela, la sexualidad mediterránea implica que ella puede presentarse en la manera que quiera. La teoría de Butler en combinación con el modelo mediterráneo apoya el silencio de la comunidad homosexual porque no hay espacio en una sociedad binaria para romper las reglas o las normas sociales. Adela, como mujer, puede expresarse como mujer, si no habla sobre su vida dual; asimismo, Juan puede expresarse como hombre, pero solo puede hacer actividades “de mujeres” si no habla de ellas. En

cualquier género, el personaje principal tiene que fingir que pertenece a un género, simplemente porque es lo que la sociedad manda. Similarmente, los travestis hacen lo mismo; pueden vestirse como mujeres, pero no pueden mezclar sus vidas como hombres con sus vidas como mujeres porque están fingiendo y, cuando su “performance” termina, tienen que pertenecer otra vez al género masculino. Por ejemplo, el acto de vestirse en drag no es simplemente ponerse ropa diferente, es asumir una personalidad completamente distinta. Para un travesti es posible decir, “I learned how to become a drag queen” (Taylor y Rupp, 122). Es importante notar el uso de la palabra “become” porque ilumina el hecho de que es un cambio completo de una persona. También, en aprender de ser alguien, que en realidad no es, hay que preformar y hay que fingir, algo que apoya la tesis de Butler. En *Mi querida señorita*, Juan tiene que aprender a ser un hombre, después de muchos años viviendo como una mujer. Juan, por su aprendizaje, muestra que el género solo es una representación de valores creados y apoyados por la sociedad. En “aprender” un género, hay que ocultar unas partes de una identidad para protegerse, especialmente en la época de Franco. Este aprendizaje tiene paralelos con la sexualidad mediterránea porque hay que mantener el silencio para expresarse.

La cultura de drag no es la única manera en que *Mi querida señorita* discute el tema de la sexualidad mediterránea. Antes de darse cuenta de su sexo real, pero quizás no su género, Adela nunca habla sobre sus aventuras sexuales porque nunca las había tenido. Sin embargo, después de identificarse como un hombre, su sexualidad está muy presente. Por ejemplo, Juan pierde su virginidad con su compañera de piso y en una escena que ilumina y refuerza el sexo heterosexual. Esta escena es muy erótica y reafirma la importancia de mantener la heterosexualidad porque hay mucho énfasis en el cuerpo de

Feli, la mujer, y la dominancia de Juan. Esta escena también tiene una relación con el concepto de la sexualidad mediterránea porque hay un énfasis en las relaciones heteroeróticas y cómo están representadas por la sociedad. Además, hay mucha atención al cuerpo femenino, pero interesantemente, no el cuerpo de Juan. El cuerpo de Feli es como un objeto en la película, debido al enfoque en su pecho y piernas. A lo largo de las interacciones entre Juan y Feli, la mujer siempre se presenta como una mujer sin morales y una humana sexual. Feli rompe las ideas sobre la mujer que el franquismo presentó porque ella no es pasiva ni mojigata. A continuación, Juan está representando lo ideal del hombre después de su transformación desde mujer a hombre. Por eso, la pareja rompe con las instituciones de género impuestas por el franquismo. Además, el hecho de que Juan tiene que mantener el silencio sobre su personalidad y vida dual apoya la sexualidad mediterránea por la inversión de roles en cómo debe comportarse un hombre y una mujer.

El amor difícil: La expresión homoerótica en *Los placeres ocultos*

El rendimiento del género también está presente en otra película de la época franquista: *Los placeres ocultos*, de Eloy de la Iglesia. La película presenta una amenaza directa a las instituciones y normas sociales impuestas por el régimen de Franco. La obra cinematográfica demuestra un hombre, Eduardo (Simón Andreu), que tiene todo en su vida—el dinero, una posición importante en un banco, una casa grande y muchos amigos. Pero Eduardo tiene un secreto oculto: es homosexual. Ya que ni sus compañeros de trabajo ni su familia saben la realidad de su sexualidad, él alquila un apartamento pequeño en el que puede tener el sexo con otros hombres; uno de estos es Miguel, en enfoque de Eduardo a lo largo de la película. Eduardo hace todo bajo su poder para

asegurar que Miguel se acueste con él, incluso a través de engaños y mentiras. Por ejemplo, Eduardo le da trabajo a Miguel en su banco para acercarse a él y también para formar una relación dentro y fuera del trabajo.

Cuando la pareja va a sitios alrededores de Madrid, es notable que la gente piense que es una relación entre padre e hijo, subrayando la falta de visibilidad en la sociedad española para clasificar o identificar una pareja homosexual. Es posible, también, que la gente quisiera asumir ‘lo mejor’ de los dos y, para hacer esto, identificaron a la pareja según los modelos cómodos por la época. Este hecho también sugiere que mucha gente no quería aceptar la presencia de una pareja gay por las ideas instiladas por las instituciones dominantes de la época. Para evitar el juzgamiento del público, Eduardo tiene que realizar sus deseos en una manera oculta, en que él es el activo.

Como se ha dicho, en la época de Franco, las leyes restrictivas alrededor de la homosexualidad crearon una cultura clandestina de sexo entre los hombres. Eduardo entiende que el sexo entre los hombres no es legal, y por eso tiene que buscarlo en sitios clandestinos, incluso los baños públicos y en los cines. En un momento, Eduardo revela a Miguel que quiere tener el sexo con él, pero Miguel le rechaza. Después del rechazo, Eduardo quiere satisfacer su deseo sexual y para hacer esto, va a un baño público. La escena demuestra un aseo público con muchos hombres entrando en pareja en los cubículos. Eduardo también quiere satisfacer su apetito sexual, y por eso, encuentra a un hombre en el baño con quien luego entra en el cubículo. El hecho de que los homosexuales tenían que buscar el sexo en sitios literalmente subterráneos demuestra la clandestinidad de estos actos durante el franquismo. En otro instante, Eduardo va a un cine X para hacer la misma cosa—tener el sexo casual con un hombre desconocido. En el

cine, Eduardo se siente al lado de un hombre, y con solo mostrar las sombras de los hombres, de la Iglesia retrata la cabeza de Eduardo bajando en el regazo del otro hombre. Estos dos ejemplos muestran el secreto conocido que era el sexo homosexual durante la época del franquismo. El hecho de que estos espacios eran públicos ilumina una cultura de conciencia por los que participan, pero una ignorancia selectiva por los demás.

La cultura sexual creada por el secretismo refuerza la idea de la sexualidad mediterránea en una manera muy obvia. Como hemos visto, según Alberto Mira, la sexualidad mediterránea hace que los hombres puedan tener relaciones sexuales con otros hombres, pero que estas relaciones tienen que ser secretas y no se pueden hablar de ellas después (Mira, 244). Las acciones de Eduardo reflejan el concepto de la sexualidad mediterránea porque él hace el sexo en una manera secreta y no habla sobre sus escapadas después de ellas. Además, a lo largo de la trama, Eduardo nunca revela su sexualidad abiertamente por el miedo de ser castigado. Por eso, Eduardo tiene que fingir pertenecer al molde masculino y refuerza el argumento actual de Butler, quien dice que, “the ‘performative’ dimension of construction is precisely the forced reiteration of norms” (Butler, 93). El acto de no revelar su sexualidad, ni comportarse fuera del molde masculino, hace que Eduardo esté apoyando la construcción masculina y otras normas sociales apoyadas por el franquismo, y otros sociedades occidentales.

A continuación, en un momento Eduardo está a punto de expresar su sexualidad abiertamente cuando pregunta, “¿Miguel, tú que piensas de mí?” Cuando Miguel no responde, Eduardo dice; “El ridículo es por mi parte.” Es obvio que Eduardo siente un tipo de vergüenza sobre su identidad y su confesión a Miguel propulsa estos sentimientos a la vanguardia. Eduardo nunca revela su sexualidad en términos explícitos a Miguel,

solamente la insinúa por su descripción de sus sentimientos. El hecho de que él no revela su sexualidad, ni habla de sus experiencias eróticas es muy típico de la sexualidad mediterránea porque el concepto crea una cultura de silencio alrededor del sexo entre hombres. En otros países, en los cuales la homosexualidad era tabú pero no ilegal, los homosexuales podían hablar sobre el sexo, aunque no era aceptable socialmente. En la España del tardofranquismo, sin embargo, la homosexualidad era tabú e ilegal, lo cual significa una falta de agencia de hablar o expresar su sexualidad abiertamente por el miedo de castigos legales y marginalización social. Expresarse sexualmente en un espacio secreto y clandestino ayudaba a los homosexuales españoles huir del odio mismo y miedo. Para mejorar los sentimientos peligrosos y tristes, los hombres homosexuales buscaron una manera de satisfacerse y al mismo tiempo apoyar el concepto del machismo.

Las ideas de Butler resurgen en *Los placeres ocultos* porque Eduardo tiene que representar su género y su sexualidad para mantener su éxito como un profesional. Butler detalla su ideología acerca de la representación de los géneros, pero incluye una crítica de la homosexualidad y cómo ella busca un lugar dentro de un sistema intolerante. En un momento, Butler habla sobre la creación del binario y dice, “these binary oppositions are formulated through the exclusion of a field of disruptive possibilities... binaries, even in their reconciled mode, are part of a phallogocentric economy that produces the ‘feminine’ as its constitutive outside” (Butler, 35). La exclusión de lo femenino dice que los homosexuales pasivos y afeminados son objetos de subyugación y la marginalización social y legal. El binario creado por la sociedad manda la existencia de los dos géneros, pero los que no pertenecen a un género o que expresan características típicamente

asociadas con el otro género son excluidos. Por eso, la homosexualidad está castigada y excluida porque no cabe dentro de lo ideal. Este hecho es una de las razones por las que Eduardo no se siente cómodo en revelar su sexualidad, porque expresarse significa mostrar características del género fuera del binario apoyado por el franquismo. Junto con el concepto de la sexualidad mediterránea, la teoría de Butler diagnostica una cultura de silencio y el rechazo parcial de los hombres homosexuales durante la época tardía de Franco.

Aunque la exclusión de los homosexuales era común en la época del franquismo, había unos espacios en que tenían la libertad de expresarse. Los espacios incluían en el entretenimiento, porque es normal fingir de ser alguien diferente, incluso de diferentes géneros. Además, los homosexuales estaban utilizados como objetos de burla porque presenta a alguien ‘diferente.’ Butler dice que hay elementos de la homosexualidad que están incorporados en la sociedad porque proveen el entretenimiento social. Escribe:

Homosexuality is not fully repudiated, because it is entertained, but it will always remain ‘entertainment,’ cast as the figure of the symbolic’s ‘failure’ to constitute sexed subjects fully or finally, but also and always subordinate a rebellion with no power to rearticulate the terms of governing law.” (Butler, 111)

La homosexualidad no pertenece en la sociedad porque rompe con las normas establecidas del binario de sexo. El espacio de ser homosexual es en el teatro, el drag u otras formas de entretenimiento porque ofrece la oportunidad de burlarse del otro. La expresión homosexual, por eso, tenía que establecer un equilibrio en que tenían la oportunidad de expresarse mientras preservaban su dignidad y el amor propio. Según la

tesis central de Butler, “discourse classifies some bodies as generally accepted, consequently marginalizing others. This implies to the reality that the recognized body is not biologically characterized, rather it is a culturally characterized indication”

(Abumere, 4). Por eso, los homosexuales servían como ejemplos del otro y facilita la asignación del título del ‘otro’ a este grupo. La comunidad homosexual en España no era una excepción porque no pertenecía a los géneros reforzados por el franquismo, la iglesia, ni la sociedad. Aunque no había mucha expresión pública por la comunidad homosexual, especialmente al final de la dictadura, los homosexuales sí empezaron a visibilizarse en el teatro, como travestis, pero no sexualmente al principio.

Para expresarse en la manera que quisieran, algunos hombres homosexuales en España empezaron a vestirse en la ropa de mujer, para asumir el sexo femenino por una noche. El disfrazamiento de aquellos hombres es el drag, lo cual refuerza la ideología de que el género sólo es un rendimiento forzado por la sociedad. En una de las primeras citas con Miguel, Eduardo le trae a un cabaret para ver a un travesti, y luego van a un bar para tomar algo. Cuando ellos están allí, se conocen a un travesti que se llama Paco y es el cómico por la noche. Como nos recuerda Butler, este hombre homosexual sirve como entretenimiento; en este ejemplo como un cómico. Además, la presencia de Paco amenaza directamente las normas de género del régimen, aunque su posición en la sociedad es del entretenimiento. En asumir otro sexo y otro género, Paco y otros travestis mezclan la distinción entre masculino y femenino, hombre y mujer. Como un travesti, Paco amenaza el binario de género apoyado por el franquismo y como dice Butler, “we witness and produce the phantasmatic constitution of a subject, a subject who repeats and mimes the legitimating norms by which it itself has been degraded, a subject founded in

the project of mastery that compels and disrupts its own repetitions” (Butler, 131). Paco, cuando está vestido como mujer, recoge las normas sociales de las mujeres, y en hacer esto, rompe el binario y rompe las concepciones sociales del género. El drag refuerza el binario en presentar papeles tradicionales femeninas, pero lo amenaza en presentar la suposición del género. En romper el binario de género, Paco y otros travestis rompen la pureza de género que el franquismo, la iglesia católica y la gente española conservadora apoyaron.

Como transformista, Paco amenaza directamente los papeles tradicionales de los hombres en relaciones sexuales porque él, en su persona drag, se feminiza. En adición a llevar ropa que no es típica de los hombres, Paco, junto con otros travestis, lleva el maquillaje, que es tradicionalmente para las mujeres. En asumir otro género, los travestis interrumpen las normas de género franquistas porque idealizan a la mujer femenina, algo que implica la pasividad, tanto para la mujer como el hombre. Dicen Taylor y Rupp que, “despite the different stories, certain common themes emerge in the making of a drag queen. Effeminacy and gay sexuality play an important role” (Taylor y Rupp, 121).

Asumir un género femenino hace que Paco, junto con otros travestis, revela su sexualidad pasiva, lo que significa que él puede sufrir castigos si no separa su vida como travesti con su vida masculino. Más, los autores dicen que el drag, la afeminación y la homosexualidad son entrelazadas; estas, a su vez, destruyen las ideas conservadoras de los papeles de los hombres en relaciones sexuales, impuestas por la dictadura de Franco.

Conclusiones

El hecho de que estas dos películas se estrenaron durante el tardofranquismo ilumina el hecho de que la comunidad homosexual en España lentamente salía de la oscuridad, o del armario figurativo. Claro, lo que caracteriza este periodo de la dictadura es la relajación de la censura y unas instituciones oprimidas; aquí vemos que, por el medioambiente constantemente cambiando, “los homosexuales comienzan a visibilizarse” (Olmeda, 2007). A pesar de estos cambios sociales y legales, la comunidad homosexual española ganó más atención pública en el cine y en otros medios, lo cual directamente amenazaba la ideología de la dictadura franquista sobre los hombres dentro de sus relaciones sexuales.

Esta atención vino en una época en que las percepciones sobre el género también estaban amenazadas. Judith Butler critica cómo la construcción del género es impuesta por la sociedad y la manera en cómo nos comportamos también es una construcción social que no tiene una base. La dictadura franquista, junto con la iglesia católica, quiso reforzar el binario de género y, por eso, muchos hombres homosexuales tenían que asumir características típicamente “masculinos.” La tesis de Butler nos permite hacer una lectura de estos films porque hay personajes en ambas películas que tienen que fingir de ser personas que, en realidad, no son. Adela, porque en realidad es un hombre, tiene que asumir el papel de una mujer, y luego, un hombre. Ella tiene que fingir identificarse con características que se juntan con “lo ideal” de sus géneros. Aunque Adela y Juan no caben explícitamente en la comunidad gay española, todavía contribuyeron al desenlace del binario tóxico sobre el género que la dictadura y la iglesia quiso mantener.

En *Los placeres ocultos*, por contraste, Eduardo tiene que adoptar una identidad masculina según las normas sociales de la época e incluso después de la muerte de Franco. Él tenía que esconder su homosexualidad por el miedo de perder su respeto en su industria y por posibles castigos sociales y legales. En vez de aceptar su sexualidad abiertamente, Eduardo se comporta según el modelo masculino tradicional—un hombre machista, duro y poderoso. Además, su personaje falso preserva unos de los valores más importantes al franquismo, aunque estos valores negaban su existencia. El catolicismo, la familia y la dominancia masculina eran partes de la vida de Eduardo, aunque su identidad actual iba en contra de la dictadura y estos valores contruidos. Butler insiste que la homosexualidad siempre estará marginalizada porque no puede apoyar el binario de género, llegando a la conclusión que, “marginalized bodies are connected to homosexuality” (Abumere, 3). Eduardo escondió su identidad actual porque tuvo miedo de la marginalización. Él tenía una vida que muchos querían—ganaba mucho dinero, vivía en una casa lujosa—y no quería perder su estatus, simplemente por ser homosexual. La sexualidad mediterránea juega un papel importante aquí también porque él tiene que mantener el silencio para protegerse, mientras su comportamiento en secreto revela su sexualidad y sus “placeres ocultos.” Mas, por el hecho de que él muestra un personaje dominante y masculino, él tiene el poder de protegerse porque encapsula unos de los valores más importantes al régimen.

Para romper el binario que Butler discute, en el tardofranquismo la presencia y la visibilidad de los travestis influyó una conciencia pública sobre el rendimiento del género. La dictadura de Franco quiso reforzar el binario de género y de sexualidad al insistir que había solamente dos géneros, el masculino y el femenino, y una única

sexualidad, la heterosexualidad. La cultura de drag presenta una categoría diferente de género y sexualidad mientras crea una nueva manera de identificarse fuera del binario establecido por el franquismo. Con una nueva manera de identificarse viene papeles nuevos de expresarse dentro de relaciones sexuales, que también presenta un afrontamiento a las concepciones de hombres en sus vidas sexuales. Sin embargo, aunque había nuevas maneras de identificarse dentro de relaciones sexuales, todavía había una cultura de silencio sobre la cultura y la identidad homosexual en la época tardía del franquismo.

Por las circunstancias opresivas del régimen franquista, ser homosexual en España es dinámica e involucra la sexualidad mediterránea y el silencio. Todavía hoy en día, los gais tienen que seguir normas institucionales, y hay discriminación por romper el binario masculino y femenino. Aunque la comunidad homosexual ahora tiene la libertad de expresarse más liberalmente que en la época de Franco, todavía hay un énfasis grande en mantener un comportamiento machista y seguir las normas sexuales y sociales de la cultura dominante—la cultura heterosexual. Ser gay en la época de Franco está claramente representada en las películas *Los placeres ocultos* y *Mi querida señorita* porque muestra la cultura de silencio que rodea esta comunidad vulnerable, mientras había acciones clandestinas que todavía satisfacían los placeres homosexuales. También, las dos películas iluminan el hecho de que, aunque había una comunidad homosexual, todavía los miembros de esta comunidad tenían que mantener una imagen bien masculina y machista, según las instituciones sociales, políticas y legales de su época.

Capítulo 3

La presencia del pasado: definiendo una comunidad contemporánea

Con la conclusión de la dictadura franquista, llegó un periodo de incertidumbre para la comunidad homosexual. Nadie sabía lo que pasaría, ni tampoco si los homosexuales tendrían la oportunidad de visibilizarse más públicamente al final. Por suerte, las leyes opresivas e inhumanas de la dictadura fueron eventualmente quitadas y la comunidad homosexual ganó la visibilidad que se les había negado por casi 40 años. Sin embargo, y aunque el gobierno franquista terminó, su legado y su influencia persisten, todavía hasta hoy. Por eso, la dictadura, junto con sus leyes y sus nociones sobre el género y la sexualidad, han tenido una gran influencia en la formación de la España contemporánea. Más allá de la ideología franquista, unas señales físicas todavía existían—unos lugares y sitios que aún reconocen los horrores del régimen hacia la comunidad homosexual como cárceles, fosas comunes y monumentos. Aunque el propósito de estas cárceles, las fosas comunes y los monumentos han cambiado, el documental *Bones of Contention* (Andrea Weiss, 2017) ilumina cómo estos sitios todavía mantienen la presencia del pasado para reconocer y honrar la larga historia de represión contra la comunidad homosexual durante el franquismo y cómo este reconocimiento contribuye a lo que significa ser un homosexual español hoy en día.

Los edificios y los espacios ya no operan bajo el control del régimen, pero contribuyen mucho al significado de ser gay en España hoy en día. Los sitios son recuerdos del pasado y pueden mostrar a los demás lo que pasó y que el presente es diferente. Su importancia, sin embargo, no es obvio por muchos españoles, gracias al “pacto de olvido.” Este “pacto” suponía que los españoles debían olvidar el pasado para cambiar el futuro e hizo que las experiencias de la comunidad homosexual y otros grupos

marginalizados bajo Franco fueron ocultadas para enfocarse más en el futuro. Pero estas señales físicas siempre tendrán mucha importancia cultural a la comunidad homosexual y cómo formaron sus identidades durante y después de la dictadura. El rediseño de muchos de estos sitios y monumentos físicos ha guiado e influido cómo los homosexuales se identifican hoy en día a la vez que apoya la omnipresencia de la comunidad LGBTQ desde el tardofranquismo.

Para discutir el legado de los monumentos y su importancia moderna por la comunidad homosexual, este capítulo analiza el documental *Bones of Contention*, que discute el legado del franquismo por todo el espectro LGBTQ. Hecho en 2017 por la directora Andrea Weiss, el documental explora “the theme of historical memory in Spain, focusing on the repression of lesbians and gays under Franquismo” (Weiss, 2017). Por el uso de entrevistas con homosexuales, lesbianas y gente transgénero, junto con imágenes y documentos históricos, el documental ilumina el sufrimiento de la comunidad LGBTQ durante el franquismo. Discute además cómo los homosexuales reconocen el pasado, aunque muchas personas quieren olvidar el legado del franquismo y lo que pasó durante esta época violenta. Tras un análisis del documental, este capítulo estudia la importancia de sitios históricos de represión homosexual y su importancia hoy en día.

En la España actual, el “pacto de olvido” es uno de los legados más importantes del franquismo porque ayudó en la formación de la sociedad después de la dictadura. El documental *Bones of Contention* (Andrea Weiss, 2017) habla sobre este pacto y sus efectos para mostrar la influencia que tenía inmediatamente después del régimen. Madeleine Davis, la autora del artículo “Is Spain Recovering its Memory? Breaking the ‘Pacto de Olvido’” discute el legado del pacto y sus efectos hoy en día. Ella escribe:

“Spain’s way of dealing (or not dealing) with its repressive legacy has been most often characterized as a deliberate, but largely tacit, agreement to ‘forget’ the past—a pact of oblivion based upon an ‘erasure of memory’ or a ‘collective amnesia’” (Davis, 863-4). Hay dos interpretaciones fundamentales del pacto: a un lado, unas personas consideran el pacto como una borradura del pasado, mientras, al otro lado, otras personas creen que el pacto era la manera en que España facilitó su transición a la democracia. Aunque el ‘pacto’ tiene un legado bastante importante en la historia de España, no es una ley, ni un documento actual; en realidad, el pacto simplemente es cómo el nuevo gobierno democrático eligió tratar con el recuerdo de la dictadura. Había un acuerdo tácito entre la mayoría de la población y el gobierno nuevo que todos debían olvidar el franquismo para pasar a una España nueva y democrática.

Sin embargo, el pacto también dio libertad y amnistía a muchos actores principales del franquismo; a los que habían utilizado la violencia y la opresión para promover los ideales de la dictadura. A través del pacto, el nuevo gobierno dio amnistía a muchos presos políticos y a las élites del régimen. El pacto, además, estableció el concepto de la amnistía junto con la amnesia: es decir, muchos españoles interpretaron las acciones del nuevo gobierno, en crear la idea del pacto, como una borradura completa del franquismo y los crímenes del régimen (Weiss, 2017). Muchos de los actores principales en el franquismo no sufrieron ningún castigo por matar, oprimir o juzgar a los que no pertenecían al molde franquista. Por eso, los crímenes de la dictadura no recibían condenación gubernamental y esta parte de la historia fue ignorada para pasar a una nueva etapa en España. *Bones of Contention* nota que, hoy en día, unas 20,000 personas no saben los detalles del franquismo en España (Weiss, 2017). Este fracaso de

conocimiento sustenta la amnistía y la amnesia en España, porque no ha habido el apoyo social de detallar lo que pasó durante esta época de la historia en España.

Recientemente, el gobierno español ha tratado de cambiar su legado sobre el franquismo por la aprobación de la *Ley de la Memoria Histórica*. Esta ley da derechos a las familias que sufrieron bajo el franquismo para entrar en las cortes legales para conseguir la represalia. Además, la ley oficialmente condena a Franco mismo y su régimen por los horrores cometidos durante la Guerra Civil y durante todo su régimen. Elizabeth Nash, quien escribe por *The Independent* notó, “for the first time since the civil war 70 years ago, Spain has finally made an effort to recognise its authoritarian past, in a bill that condemns Francisco Franco’s dictatorship and honours his victims” (Nash, *The Independent*). Esta ley sirve como un recuerdo físico del franquismo al legitimar la realidad de los horrores de la dictadura y honrar a todas las víctimas de la guerra y del régimen. Esta ley finalmente da reconocimiento a las víctimas del régimen y trata de recuperar la memoria del franquismo que el pacto trató de esconder. Cabe decir, obviamente, que junto con las víctimas del régimen son los homosexuales que sufrieron mucho bajo el sistema opresivo franquista y cuyas experiencias raramente reciben el reconocimiento que merecen.

Aunque el pacto y la *Ley de la memoria histórica* (LMH) tienen propósitos opuestos, todavía tienen mucha influencia sobre el significado de ser gay en España. Inmediatamente después del franquismo, fue importante pasar a una época nueva, sin los recuerdos negativos del franquismo. El pacto de olvido facilitaba esta transición a costa de las víctimas de la guerra y el régimen, incluso los homosexuales. Después de la transición, sin embargo, la oportunidad de enfrentarse con el pasado también era

importante para reconciliar el país y reconocer un pasado sucio. En vez de solamente discutir el legado de Franco, la LMH da agencia las familias y las víctimas del franquismo para llorar y reconocer la realidad sobre sus familiares. Además, da la permisión a las familias para buscar sus familiares en las fosas comunes y para recibir las indemnizaciones gubernamentales que merecen. Los homosexuales también tenían la oportunidad de reconocer sus antepasados—las personas que exhibían el valor para expresar su identidad a cambio de su vida. La borradura del pasado fue necesario en los años inmediatamente después del franquismo, pero el reconocimiento eventual de lo que pasó fue necesario para entender la historia violenta.

La cárcel y el solapamiento del pasado

Mucha gente asocia la represión homosexual con la cárcel, pero hay muchos más sitios donde los homosexuales estaban oprimidos y castigados. Ahora, estos sitios—incluso las cárceles, los parques, y, quizás el más famoso, el Valle de los Caídos—tienen otros usos que muestran el sufrimiento de la comunidad homosexual al mismo tiempo lo ocultan. Las cárceles son las señales físicas más obvias y conocidas, porque son visibles y notables. Un número de las cárceles que Franco y su régimen utilizaban para encarcelar a los homosexuales ahora no funcionan como prisiones, sino como sitios culturales. La cárcel de Badajoz, que se discutió en el capítulo 1, era explícitamente destinada para los homosexuales pasivos. Aunque este sitio tiene una historia larga de represión y violencia contra la comunidad homosexual, su historia ha sido ocultada y hoy, la cárcel ha sido transformada a un museo de arte. No hay mención en su sitio web sobre el tratamiento de los homosexuales dentro de sus paredes, solo una nota sobre la historia del edificio

mismo, notando que la cárcel fue “construida a mediados de los años cincuenta sobre el recinto de un antiguo baluarte militar, el llamado Fuerte de Pardaleras, levantado en el siglo XVII” (MEIAC.es). Es interesante que el sitio oficial del museo no hable sobre la historia larga de represión en la cárcel, salvo en términos arquitectónicos. Esta historia escondida es otra manera en que los españoles mantienen el pacto del olvido para borrar el pasado, especialmente las partes más sucias. Es claro que la violencia contra los homosexuales en cárceles, tanto la de Badajoz como otras, es algo que no se quiere discutir por la vergüenza del régimen franquista.

La preservación física de la cárcel ayuda en la presencia de la historia opresiva del sitio, pero su nuevo uso cambia el estigma violento asociado con el edificio hacia la comunidad homosexual. Para evitar las conversaciones difíciles sobre el tratamiento de los homosexuales en la prisión, su conversión a un museo oculta mientras preserva el legado del franquismo. El edificio del museo todavía se parece a una cárcel, y los que ven el edificio pueden interpretar lo que pasó dentro de sus paredes durante el franquismo. Ahora, los ciudadanos de Badajoz saben que el edificio es un museo, pero la apariencia del edificio preserva el legado de la cárcel y el tratamiento de los homosexuales dentro de las paredes. El periodista Jeremías Clemente Simón escribió que “el edificio central de la que fue en los años sesenta y setenta una de las prisiones más duras del régimen penitenciario español se ha convertido desde ayer en una referencia obligada para la creación artística de Iberoamérica” (Simón, 1995). Un símbolo infame de violencia en Badajoz se ha vuelto a ser un símbolo de celebración del arte—algo que completamente transforma su importancia moderna. Pero, con su nuevo uso, el edificio de la cárcel todavía contiene las historias violentas y sucias del franquismo y el tratamiento de la

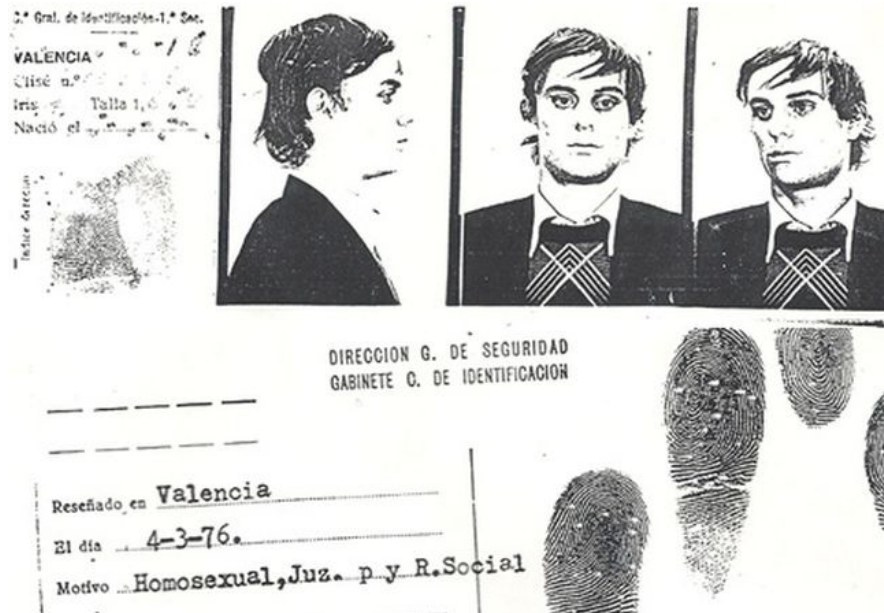
comunidad homosexual, simplemente por el hecho de que el edificio existe y mantiene su presencia física. Los homosexuales reconocen este sitio como un lugar de opresión y violencia hacia su comunidad, aunque su uso ha cambiado drásticamente. Aunque no detalla explícitamente su historia, la cárcel mantiene su posición en la historia, simplemente por existir todavía.

El acto de cambiar la importancia de la cárcel de Badajoz tiene unas implicaciones para la preservación de la historia sucia del régimen hacia los homosexuales. Los edificios del franquismo no solo sirven como símbolos del régimen, sino que tienen el poder de informar el futuro para que los horrores de la dictadura no vuelvan a ocurrir otra vez. Hablando sobre la importancia del pasado en la preservación de la memoria histórica y el diseño del futuro en la arquitectura, José Manuel Pozo, un colaborador en la antología *Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia*, detalla:

La profundización en ese conocimiento hará posible a su vez arrojar algo de luz sobre el camino que debemos recorrer para seguir avanzando; de modo que, desde el estudio de la historia, podamos contribuir no sólo a conocer el pasado sino a construir el futuro, a descubrir el origen de los aciertos de quienes nos precedieron... Es importante saber qué se ha recibido para evitar que la herencia se empobrezca por ignorancia (Pozo, 5).

La cita de Pozo dice que la presencia moderna de los edificios, por ejemplo, las cárceles homosexuales, tiene el poder de informar el futuro y puede negar la ignorancia hacia las partes difíciles de la historia. Aunque el propósito de la cárcel de Badajoz ha cambiado

tras los años, el edificio todavía preserva y mantiene una importancia cultural que contribuye a lo que significa ser homosexual en España hoy en día. El acto de cambiar el uso de los sitios históricos informa la manera en que la gente reconoce las atrocidades del régimen hacia la comunidad homosexual; así, el uso de estos sitios y este acto mantiene vivas sus historias, aunque quizás estas no sean su enfoque actual.



Antonio Ruíz: Preso homosexual en Carabanchel durante el franquismo (Weiss, 2017)

Como es el caso con la cárcel de Badajoz, la cárcel de Carabanchel ha experimentado una transformación que guarda su pasado represivo. Durante el franquismo, la cárcel de Carabanchel era una de las prisiones más grandes para homosexuales. Además de alojar a muchos presos homosexuales, la cárcel era infame porque “en Carabanchel se ha escrito una de la más triste historia de nuestro país. Entre sus muros, se ejecutaba a garrote vil a los condenados a muerte” (rtve.es). En Carabanchel, los presos sociales, incluidos los homosexuales, fueron subyugados a violaciones, abusos y violencia extrema. Antonio Ruiz (ver foto y carpeta policial arriba), uno de los entrevistados en *Bones of Contention*, detalla que sufrió su primera violación

por otro preso en Carabanchel, con el ánimo de una policía. Durante la violación, el policía le dijo al violador, “este es un homosexual. Puedes hacer con él lo que quieras” (Weiss, 2017). Hoy en día, el edificio de la cárcel ha sido destruido, pero el lugar y la memoria persisten en la cultura.

Antes de destruir la prisión en 2008, una organización civil instaló un memorial para dar reconocimiento a los presos que sufrieron dentro de la cárcel en la época de Franco. Este memorial preserva el sufrimiento de los presos y también mantiene la memoria del sufrimiento infligido por el franquismo, aunque el edificio ahora no está. La existencia de un memorial recuerda al lector de los horrores de la prisión y de la marginalización social que muchos grupos experimentaron a las manos del régimen. Después de destruir la prisión, unos presos antiguos instalaron un memorial “en el valle que rodea el solar de la antigua cárcel de Carabanchel...con 550 nombres de los presos y presas que pasaron por el lugar durante la dictadura por motivos políticos o de condición sexual” (Público, 2019). El memorial mantiene la presencia y la memoria del franquismo, y el sufrimiento de la comunidad homosexual en la cárcel. Aunque el edificio mismo ya no está físicamente, el memorial preserva su historia y su importancia a la comunidad homosexual española. La gente puede leer los nombres de los presos que sufrían dentro de la cárcel durante el franquismo. La señal física del memorial recuerda a los presos antiguos y los ciudadanos españoles de la cárcel y los horrores que muchos experimentaron dentro de sus paredes destruidas. El memorial solamente es una cosa que contiene la historia y las experiencias de los presos en Carabanchel, pero hay más características que preservan la presencia del pasado de la cárcel.

Interesantemente, Carabanchel mantiene su legado en otras maneras también, por la presencia de grupos subversivos que han adoptado el edificio por sus mismos. Antes del cierre de la prisión, todos los presos eran partes de grupos marginalizados—homosexuales, disidentes políticos y más. Por 18 años, desde el cierre de la cárcel hasta su destrucción en 2008, otros grupos marginalizados, incluso drogadictos e inmigrantes, ocuparon el antiguo edificio. Estos dos grupos han sufrido castigos sociales y, por eso, tenían que buscar la aceptación en otros lugares. Daniel Briggs y Rubén Monge Gamero detallan la presencia de los drogadictos en Carabanchel en su libro *Dead-end Lives: Drugs and Violence in the City Shadows*, mencionando el aumento del desempleo en España y que, “as this happened, the drug markets were securing themselves in deprived areas south of the capital, such as San Blas, Carabanchel and Vallecas... People on the corners, injecting four or five syringes themselves, throwing the syringes on the floor. Syringes all over the place” (80-81). Aunque esta cita explícitamente está hablando sobre la ciudad de Carabanchel, había drogas y drogadictos en el edificio de la cárcel, fuera de la vista de la policía. Lo que una vez era un centro de presos que no apoyaron la dictadura se convirtió en un centro de los que no tenían la aceptación social, hasta su destrucción en 2008. El hecho de que los drogadictos utilizaron el antiguo sitio de una cárcel es muy interesante porque preservan la historia del edificio sin saber todos los detalles. Cómo cárcel, Carabanchel era un espacio por los marginalizados legalmente, y como edificio vacío, Carabanchel vuelve a ocupar esa función por los marginalizados socialmente. El legado de ser un sitio, o un santuario, por los que no tienen la aceptación común persistió por Carabanchel y mantenía la memoria del edificio como un sitio de violencia y represión hacia la comunidad homosexual. Continuando, *El País* detalló la escena dentro

de la cárcel después del cierre final, y durante sus años de ocupación: “De chatarra, de papel usado, de carros de supermercado llenos de todo tipo de enseres. Todo rodeado de suciedad y deshechos. Unos 50 inmigrantes de origen rumano fueron desalojados por la policía a media mañana, tras seis meses de ocupación ilegal en los que se habían adueñado de los restos de la histórica cárcel” (Barroso, 2011). La presencia de otro grupo marginalizado en la antigua cárcel demuestra que, aunque el edificio no funcionaba como una cárcel, mantenía su propósito como un sitio de grupos marginalizados y excluidos.

La memoria de las cárceles, incluso Carabanchel y Badajoz, también contribuye al argumento de *Bones of Contention* sobre la memoria histórica. La película describe las condiciones dentro de las cárceles, quiénes estaban dentro y el tratamiento de los presos. Es más, el documental muestra a los presos dentro de la cárcel junto con una narración sobre su tratamiento para describir y retratar las cárceles durante el franquismo. También, el documental trata de mostrar los horrores que la comunidad homosexual sufría en las prisiones, incluso la importancia de la religión y los “tratamientos” que el régimen recetó para curar la homosexualidad. Un clip en particular demuestra la terapia de electroshock a un hombre. En esta escena, no hay música ni palabras, y la única cosa que el espectador puede oír son los gruñidos doloridos del hombre. El uso de entrevistas con hombres gays subraya su punto aún más—las opiniones de los que sufrieron directamente son fundamentales para recordar y entender el pasado. Un hombre discute el tratamiento de la comunidad homosexual bajo Franco en decir, “hemos perseguido a los homosexuales y a las lesbianas como si fueran delincuentes y nos hemos sometido ellos a la terapia de electroshocks para curarlos” (Weiss, 2017). Estas palabras muestran cómo el régimen trató a la comunidad homosexual y cómo los homosexuales sufrieron inmensamente por

la mano de la dictadura. El documental sigue, describiendo las cárceles de homosexuales y cómo el régimen las utilizaba para degradar a los que no estaban de acuerdo con el régimen—política, social o sexualmente. Todavía en el tardofranquismo mucha gente sufrió la encarcelación, algunas veces solamente por existir. *Bones of Contention* detalla que, en los primeros seis meses de 1971, más de 2000 hombres fueron encarcelados sin un tribunal y sin representación legal. Sin duda, algunos de estos hombres fueron homosexuales y sufrieron la encarcelación por expresar su sexualidad.

Las cárceles en la época de Franco funcionaron para detener a los disidentes y, hoy en día, las cárceles o sus antiguos sitios funcionan como recuerdos del pasado y la subyugación de los grupos marginalizados, incluso los homosexuales. Su preservación hace que la memoria del franquismo y la violencia hacia la comunidad homosexual se reconozca, pero en una manera no obvia. Mientras el franquismo ya no es parte oficial de España, su legado todavía está presente en la sociedad, transmitido, especialmente por las ruinas físicas de la época dictatorial. Estos mementos, especialmente la arquitectura, “hace que la sociedad, y su estudio y análisis no pueden desvincularse ni de su vertiente antropológica ni de su protagonismo social” (Pozo, 8). Los edificios y la arquitectura tienen el poder de transmitir la memoria durante muchos años y propulsar el reconocimiento de épocas pasadas en tiempos modernos. La fisicalidad de estos edificios recuerda a tiempos antiguos en los que los homosexuales sufrían el castigo y la marginalización a mano de la dictadura. La presencia de las cárceles como las de Carabanchel o Badajoz, aunque sus propósitos han cambiado hoy en día, sirven como recuerdos oscuros del sufrimiento de la comunidad homosexual durante los años del franquismo. Las memorias todavía asociadas con estos edificios preservan el legado de

violencia del franquismo y ayuda en la formación de una identidad única e impactante. Los recuerdos físicos—y sus ausencias—señalan el franquismo con su presencia, aún sin su función original. En resumen, el uso de estos edificios ha cambiado, pero su importancia social todavía existe.

Excavando el pasado: Las fosas comunes y su legado moderno

Más allá de las cárceles, otros sitios han tenido diferentes usos ya ocultos y olvidados por algunos, pero también preservan el legado del franquismo hasta hoy. Después de hablar sobre la guerra civil y los disidentes sociales y legales, *Bones of Contention* habla sobre las fosas comunes que el régimen utilizó para enterrar a los ejecutados. Por el uso de música triste, silencio para honrar las víctimas e imágenes tranquilas para mostrar las fosas y cómo aparecen hoy, el documental muestra que estos sitios son más que simplemente partes de la tierra. Unas de estas fosas contienen más de 2000 cuerpos que fueron asesinados y enterrados al mismo tiempo (Weiss, 2017). Pero, para ocultar el conocimiento de estas fosas, el régimen empleó diferentes tácticas para borrar la existencia y el efecto de ellas. Por ejemplo, el documental detalla que, muchas veces, los soldados del régimen plantaron pinos sobre las fosas para cambiar la apariencia y la importancia de los sitios de la muerte (Weiss, 2017). Hoy, una señal de una fosa común es la presencia de árboles pinos, especialmente en lugares donde no son comunes. Estos pinos ahora sirven dos funciones—por un lado, ocultan los horrores del régimen y por otro, mantienen la presencia y la visibilidad de estos sitios. La presencia de estos árboles preserva la memoria de las fosas y los hombres y las mujeres enterrados

bajo la tierra. Así, estos pinares son un recuerdo físico de la muerte y la opresión que acompañaba el régimen.

Como se ha visto a lo largo de esta tesis, durante la Guerra Civil y en la dictadura el ejército español mataba a mucha gente que el régimen designaba como disidentes o gente peligrosa. Los homosexuales, porque sus acciones eran ilegales según el régimen y la iglesia católica, pertenecían a este grupo marginalizado. Por eso, muchos presos políticos y sociales fueron matados en fosas comunes en diferentes partes del país. Dice Mike Elkin, el autor del artículo “Opening Franco’s Graves,”

From the onset of the Spanish Civil War in July 1936 to Franco’s death in November 1975, it is estimated that Franco’s Nationalists killed between 75,000 and 150,000 supporters of the Republic... A typical execution was called a *paseo*, or a stroll, where prisoners were taken to secluded areas and shot in the head. The bodies were then dumped into freshly dug graves. (Elkin, 38)

Los cuerpos de los fusilados fueron cubiertos con la tierra y abandonados para descomponer, sin memorial o funeral. Por eso, hoy es importante dar el reconocimiento a estas personas porque ellos sufrieron para que la España de hoy pueda ser como es.

Los pinares sobre las fosas actúan como memoriales accidentales, dado que su función original era ocultar la presencia de los cadáveres, aunque hoy marcan su ubicación. “One thing to look for when searching for mass graves is roots, because they tend to use the organic material in the ground. If you find roots, it’s best to follow them because they’ll lead you to skeletons” (Elkin, 39) dice Francisco Etxeberria, un doctor que ayuda La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, o la ARMH.

Este grupo existe, gracias a la LMH y no sería posible si esta ley no existiera. Aunque el régimen utilizaba los pinares para esconder las fosas comunes, en actualidad, hizo lo opuesto. Los pinares muestran la ubicación de las fosas y sirven como un memorial a las víctimas del franquismo y la guerra civil. Estos pinares están por toda España, incluso en las Islas Canarias, donde una fosa contenía los restos de casi 40 personas que apoyaron la Segunda República o fueron vistas como subversivas contra la ideología de Franco. El gobierno de las Islas Canarias ha dicho que, “los restos exhumados están relacionados con la represión ejercida en la isla de La Palma tras el golpe de estado contra el gobierno de la II República en el verano de 1936” (Gobierno de las Islas Canarias). Los cuerpos estaban enterrados bajo un pinar que los ciudadanos llamaban “El pino del Consuelo” (Gobierno de las Islas Canarias). Este pino es un parque popular y mucha gente sabía que había cuerpos bajo la tierra. Los restos exhumados son un recuerdo del franquismo, pero los pinos que cubren la fosa sirven como una memoria física que preserva el franquismo y la violencia hacia la comunidad homosexual en aquella época. Aunque esta fosa ahora es un parque, la memoria de la gente matada todavía existe por la presencia de los árboles y por el recuerdo del franquismo que los acompaña.

Hemos visto que, durante el franquismo, las fosas eran sitios de la muerte y de los fallecidos, incluso los republicanos y los homosexuales; hoy, las fosas se han convertido en parques que no reconocen ni señalan la presencia antigua de represión y matanzas grandes. El Pinar de Salinas ahora es un parque casi sin una pista que sugiere la matanza que ocurrió allí. Dice Noelia Rodríguez, una colaboradora con la noticia *La voz de Asturias*, “el pinar se ha convertido en los últimos años en una zona de esparcimiento, especialmente durante la temporada de verano, dada su proximidad con la playa”

(Rodríguez, 2016). Hoy, el pinar no es un sitio de tristeza o de reconocimiento, es un sitio de ocio y relajamiento que no da ninguna muestra de la importancia histórica al sitio mismo. Según Rodríguez, la única cosa que sugiere que el pinar es el antiguo sitio de una fosa común “es un monolito colocado hace cinco años y que permitió ubicar la fosa en el mapa de la memoria histórica de Asturias” (Rodríguez, 2016). Es problemático que no haya más reconocimiento de este sitio porque contiene los restos de muchas personas fusilados por la dictadura, incluso los homosexuales, porque no dar este reconocimiento tiene el efecto de borrar u ocultar las experiencias de aquellas personas y la violencia hacia estos grupos. Los pinares físicamente recuerdan del franquismo, pero la ausencia de reconocimiento de los cuerpos mismos esconde las experiencias humanas en estos sitios.

Porque estos sitios pueden servir como memoriales del pasado por los que saben su función, no todos reconocen su importancia histórica, especialmente los españoles jóvenes. Para dar reconocimiento popular a la población joven, unos grupos están tratando de recuperar los restos de los fusilados por todo el país. Parte de la función actual de la ARMH, por ejemplo, es buscar y recuperar los huesos de las víctimas del franquismo; hablando de los otros propósitos de la ARMH, Mike Elkin detalla que “the group aims to collect the oral and written testimonies of Franco’s victims, in addition to excavating and exhuming the mass graves that litter the country” (Elkin, 38). Por sus acciones, la *Ley de memoria histórica* y la ARMH ha devuelto el significado histórico a estas fosas. Es decir, las fosas originalmente servían como sitios de dolor y de la muerte, luego han sido sitios de recreo y ocio, y ahora, han pasado a ser lugares de exhumación que reconocen a las víctimas del franquismo. Hoy, el proyecto de exhumar los restos de estas víctimas es algo muy poderoso para los parientes de los fusilados. Es una manera de

recordar el pasado, mientras honran a las víctimas. Uno de esos parientes, José Escribano, dijo, “I heard about what they did to my family from the town elders... My mother never spoke much about this. But I never expected anything like [the exhumation]—this has been a wonderful project” (Elkin, 40). El testimonio de Escribano ilumina el secretismo sobre estas fosas comunes y cómo las exhumaciones han vuelto a poner importancia a las fosas, aunque ahora muchas son parques, o solo espacios abiertos en el campo. El acto de exhumar los restos de las víctimas da una importancia histórica a las fosas que fue cubierta y olvidada. El reconocimiento del pasado da agencia a las familias de las víctimas para honrarlas y para reconocer que su sufrimiento ha ayudado la transición a la democracia, y parte de la formación de la comunidad homosexual hoy en día.

Los huesos y las fosas comunes tienen el poder de preservar la historia y el pasado, algo que *Bones of Contention* discute mucho. A través de imágenes que muestran los huesos en la tierra, unas veces todavía con sus zapatos o ropa, el documental preserva la historia de estos cuerpos al demostrar a los espectadores que estas personas simplemente eran gente normal. Además, una entrevista describe cómo los cuerpos y los huesos preservan la historia en decir: “cuando nosotros abrimos una fosa, les damos la oportunidad al asesinado de contar lo que le hicieron” (Weiss, 2017). Las fosas y los cuerpos dentro pueden detallar exactamente cómo una persona murió por las manos de los soldados franquistas. Además, los cuerpos contienen marcas que indican su tratamiento antes de la muerte—si sufrieron abusos físicos, huesos rotos u otro tratamiento inhumano. Aunque el sexo de aquellos cadáveres es desconocido, los patrones de tratamiento a todos los presos políticos y sociales sobreviven en los huesos y en las fosas que contienen los cuerpos.

El documental discute las fosas en una manera muy interesante, especialmente por el uso de diferentes tácticos cinematográficos. Cuando habla sobre los desaparecidos durante el franquismo, hay una imagen de un cartel que contiene las fotos de los desaparecidos. Mientras esta imagen está en la pantalla, el narrador dice los nombres de los desaparecidos, humanizándolos para el espectador. Al final de esta escena, hay un fundido negro y un momento de silencio para honrar las víctimas del régimen. Luego, en la discusión sobre cómo los soldados franquistas cubrieron las fosas comunes, *Bones of Contention* utiliza otros videos antiguos que representan la siembra de los árboles sobre las fosas. Durante esta discusión, no hay música, solo un silencio que aumenta el sentido de tristeza. Así, *Bones of Contention* y su uso de breves clips retratan el sentido de tristeza que muchas personas se sintieron cuando sus familiares fueron matados por no estar de acuerdo con el régimen.

Es evidente que las fosas comunes tienen una gran importancia en la formación de qué significa ser homosexual en España. La presencia de estas fosas, unas excavadas y otras todavía en la forma de parques y espacios vacíos, recuerda a los homosexuales su historia larga de opresión bajo sistemas de violencia e intolerancia. La misión de la ARMH también puede ayudar en el recuerdo de una época pasada porque expone los restos de los antepasados que murieron para que la nueva generación pueda expresarse sexualmente. Además, la *Ley de la Memoria Histórica* honra a las víctimas en un espacio público, lo que aumenta la importancia y la influencia de los antepasados homosexuales. En la comunidad moderna, hay un cierto tipo de orgullo porque tras muchos años de represión, la comunidad homosexual eventualmente ganó los derechos y las libertades que merece. La exhumación de los restos “ha[s] opened the path... We have resuscitated

interest in this time period through exhumations. If we didn't have these exhumations, there wouldn't be as many conferences, courses, and interest as there are now" (Elkin, 40). Aunque enfrentarse con el pasado (especialmente un pasado violento) es difícil, es importante para crear una comunidad que mantiene la historia propia de los asesinados, pero que ahora puede reconocer y recordar el sufrimiento y la opresión de antes. Las fosas comunes y los pinares son sitios de memoria que ayudan en la creación de una identidad homosexual española, aun si estos sitios no tienen el reconocimiento popular.

El valle de los caídos y el recuerdo del franquismo

Quizás uno de los memoriales más conocidos en España es el Valle de los Caídos y la tumba antigua de Franco mismo. El monumento enorme está ubicado unos 40 kilómetros fuera de la ciudad de Madrid, un sitio especialmente elegido por Franco para que la cruz grande del memorial pudiera ser vista desde la capital. Franco ordenó la construcción de aquel monumento en 1939, el año que dio fin a la Guerra Civil. Según *Bones of Contention*, el Valle de los Caídos es el único monumento dedicado a un dictador que fue financiado por el dinero público; es decir, el régimen de Franco construyó el monumento para preservar el legado de Franco, gracias al dinero de todos. Este hecho implica que la dictadura creía que el dictador era el público y el público era el dictador. Por eso, su legado está entrelazado con la gente, incluso los que sufrían bajo su control. Obviamente, el franquismo no representaba a todos, y de hecho ni reconocía a los que no apoyaban la dictadura.

A pesar de las intenciones tras su construcción, este monumento no solo es un símbolo histórico de España, sino que también encapsula la violencia contra los presos

políticos y sociales durante el franquismo. El sitio web de la organización Amnistía Internacional, nota que “actualmente, en el Valle de los Caídos no se explica...que fue construido con el trabajo forzoso de miles de personas privadas de su libertad de manera arbitraria” (Amnistía Internacional). Esta cita alude al hecho de que la dictadura forzaba a muchos presos políticos y, sin duda, homosexuales, a construir el monumento que eventualmente sería utilizada para enterrar el cuerpo del dictador. Es más, el monumento no atribuye la construcción a los presos ni habla de la manera en la que fue construida; no hay “información sobre los cuerpos de las casi 34.000 personas que ahí están enterradas, y que en muchos casos fueron trasladadas sin consentimiento o conocimiento de sus familiares” (Amnistía Internacional). Este sitio funciona como una fosa común y, como hemos visto, las fosas comunes contienen las historias y las memorias de la gente enterrada allí. Muchos de los cuerpos que están enterrados son los cuerpos de los trabajadores que forzaron a crear el monumento, y el acto de ocultar la información sobre quién y cómo el monumento fue construido borra y niega sus experiencias.

Inmediatamente después de la guerra civil y la construcción del monumento, Franco mismo trató de cambiar la importancia del sitio, ya que no quiso reconocer a los trabajadores quienes construyeron el monumento y porque solo quiso establecer el sitio como un centro de cultura y de amor por la patria. Kristine Vanden Berghe y Bart Maddens, los autores del artículo “Las imágenes de España, de Franco y de la monarquía en las guías turísticas de Patrimonio Nacional,” escriben que:

La guía sobre el Valle de los Caídos define de manera explícita al pueblo español cómo un conjunto de ciudadanos que conviven en armonía y paz, lo cual parece corroborar la idea de que, según Franco, la guerra tenía una

virtud unificadora. En la introducción a dicha guía, se cuentan diez referencias a España mediante las palabras español, nación o patria. El autor observa que el monumento se ha construido en el centro geográfico del país ‘dado su carácter nacional y su consagración al hombre de España’ (Vanden Berghe y Maddens, 246).

Franco mismo pensó que el Valle de los Caídos podía unificar el país después de la Guerra Civil, y que el sitio serviría como un centro de cultura y reconocimiento nacional. En crear el monumento, el régimen quiso mostrar un país unificado y fuerte que amaba al dictador y que apoyaba el régimen. Todavía durante el Franquismo, el régimen quería cambiar la importancia del monumento para borrar los presos que construían el sitio. El Valle de los Caídos significó la creación y la centralización del poder en el país y representó el deseo franquista de crear una población católica y que seguía las normas sociales conservadoras. Hacer el monumento como un centro de amor por la patria significa también el amor por la población que el régimen quiso crear y apoyar—una población que excluía a los homosexuales.

Hoy, el monumento es uno de los sitios más populares por los turistas que visitan el país. Los que visitan al monumento tienen una vista llamativa—una cruz enorme encima de una plaza grande. No se sorprende que el mausoleo tenga tanta fama con los turistas extranjeros porque, sin pensar en los horrores del régimen, es un sitio hermoso e interesante. Pero, bajo esta vista bella, hay una historia complicada y violenta que tiene una relación directa con todo el franquismo, y el dictador mismo. *Bones of Contention* contiene una entrevista que detalla que unos españoles hacen la comparación entre el Valle de los Caídos y los campos de concentración de los Nazis para encapsular la

opresión que sufrían tantos individuos, y cómo la presencia de este monumento todavía informa y influye la identidad homosexual española. Los prisioneros de la dictadura construyeron el Valle de los Caídos en un campo de trabajo forzado y por un dictador que abiertamente los odiaba a todos. Dado lo que sabemos de las leyes del tiempo, unos de los trabajadores en el monumento, sin duda, eran homosexuales, y su labor forzado compara a la experiencia en los campos de concentración; la labor forzado, la violencia hacia los presos, la subyugación social por no pertenecer al molde ‘ideal’ son características de un campo de concentración. También, es conocido que el régimen de Franco idolatraba el régimen de los Nazis y Hitler mismo, y los campos de trabajo forzado muestran similitudes entre los dos dictadores. No es decir que el franquismo y la construcción del Valle son el mismo que la Alemania de los Nazis, pero hay similitudes que muestran la opresión de unos grupos marginalizados. Aunque la España de Franco y la Alemania de Hitler son diferentes, la manera en que los dictadores trataban a sus presos políticos y sociales muestra similitudes que no pueden ser ignoradas.



El Valle de los Caídos (FeelMadrid.com)

Bones of Contention también discute el legado del Valle de los Caídos, y detalla la construcción y la opinión popular del monumento. Cuando el documental discute el Valle de los Caídos, incluye unas entrevistas con gente que tiene una voz poderosa sobre el franquismo y su tratamiento de los presos y los trabajadores que construyeron el monumento. Emilio Silva, el fundador de la ARMH y uno de los entrevistados en el documental, dice que el Valle de los Caídos es “un recuerdo constante del franquismo y la represión que muchos hombres sufrían” (Weiss, 2017). Aunque la construcción del monumento no oprimió a la comunidad homosexual en una manera directa, sin duda había trabajadores homosexuales forzados a participar en la construcción del monumento. Por eso, la presencia del monumento todavía impacta la identidad homosexual por el recuerdo constante de la represión y la matanza que muchos homosexuales sufrían por lo largo del franquismo.

En presentar el Valle de los Caídos, *Bones of Contention* recurre a la imaginaria del Valle de los Caídos para enfatizar cómo su legado ha persistido. Con la primera discusión del Valle, por ejemplo, la película utiliza un plano general de la Valle para mostrar su grandeza y belleza. Pero, a medida que la discusión continúa, otros planos que muestran diferentes partes del Valle aparecen en la pantalla. Esta secuencia aumenta e ilustra lo grande que el monumento es, lo cual también refuerza cómo todavía es un símbolo de represión y recuerdo por la comunidad homosexual. El hecho de que la cruz del Valle puede ser vista desde Madrid sirve como un recuerdo constante del franquismo y la opresión social y legal que muchos homosexuales sufrían a lo largo de la dictadura. Además, el sitio es el monumental que reconoce el dictador, su régimen y los que pusieron la dictadura en poder, un hecho que recuerda la comunidad homosexual de su

sufrimiento y su marginalización. Ahora, el Valle de los Caídos es un sitio popular con los turistas extranjeros, pero al mismo tiempo, es uno de los monumentos del sufrimiento más visibles por las comunidades marginalizadas que la dictadura perseguía.

Conclusión

El franquismo no terminó con la muerte del dictador, y su legado tampoco terminó con la transición a la democracia. A su vez, lo que estos dos eventos hicieron era esconder los múltiples horrores que el régimen cometió hacia muchas personas, en particular los homosexuales. Aunque Franco y su régimen ahora no tienen el poder político, hay sitios que preservan y continúan el legado y el reconocimiento de la opresión franquista. Muchos de estos lugares han cambiado en importancias y sus propósitos, pero por la comunidad homosexual, mantienen su historia de opresión, matanza y tristeza.

Las cárceles, las fosas comunes, el Valle de los Caídos e incluso otros sitios y lugares históricos preservan el legado del franquismo y las memorias asociadas con estos sitios. Las piedras de los edificios preservan las experiencias de los presos y los horrores que sufrían por las manos de la dictadura. Aunque el propósito de muchas de las cárceles ha cambiado, la comunidad homosexual todavía puede reconocer estos sitios como lugares donde su libertad de expresión creció bajo circunstancias terribles. Las fosas comunes contienen los huesos y los cuerpos de incontables personas, muchos sin duda homosexuales. Aunque las fosas ahora son parques o simplemente bosques, los cuerpos y los huesos debajo cuentan la violencia que muchos experimentaron, simplemente por expresar una sexualidad no normativa. Y de modo similar, la existencia del Valle de los

Caídos preserva el sufrimiento de los presos y la memoria de cómo la dictadura forzó a tantas personas a trabajar forzosamente para conmemorar la victoria de la dictadura.

La memoria de estos sitios tiene un impacto grande en las vidas de los homosexuales modernos, pero recientemente, las heridas del pasado han vuelto a abrirse. En octubre del año 2019, los restos del dictador fueron exhumados del Valle de los Caídos y trasladados al Cementerio de Mingorrubio en Madrid (Ramoneda). Este acto de mudar los restos causó mucha frustración y ansiedad en la población española porque molestar los restos de Franco significa un resurgimiento del daño causado por su régimen. Josep Ramoneda, contribuidor al periódico *El País* muestra esta ansiedad en detallar, “según una encuesta de *Metroscopia*, sólo el 48% de españoles está a favor de la exhumación de Franco. Y un 38% se manifiesta en desacuerdo. El franquismo sociológico existe” (Ramoneda). Según Ramoneda, el legado del franquismo todavía existe en las mentes de la gente española. Como hemos discutido a lo largo de esta tesis, es claro que los homosexuales sienten este legado mucho también. En adición a las cárceles, las fosas y el Valle de los Caídos como recuerdos de la opresión homosexual, el acto de mudar los restos del dictador mismo tiene un efecto profundo porque su entierro nuevo vuelve a celebrar su vida y legado. La procesión que ocurrió después de su exhumación ganó atención nacional y fue un espectáculo que honró Franco e idealizó su vida, a pesar del hecho de que muchos sufrían bajo su dictadura, incluso los homosexuales.

Ser homosexual en España significa reconocer el legado del franquismo y esta conciencia es influida por la presencia del pasado en los edificios y otros sitios de la dictadura. Hoy, estos lugares son recuerdos constantes del sufrimiento de los antepasados

homosexuales que vivían con una identidad clandestina y amenazaron la dictadura, así creando un espacio por la subversión sexual futura. Aunque estos hombres fueron encarcelados o asesinados por expresarse, su legado y su valentía todavía es notable y demuestra cómo la formación de la comunidad LGBTQ española ocurrió bajo circunstancias peligrosas y dinámicas.

La resistencia de los homosexuales en el franquismo y su legado omnipresente hoy en día ha informado y creado una comunidad compartida que todavía se siente el dolor de los antepasados. Reconocer el tratamiento de los homosexuales bajo Franco nos ayuda a entender por qué la comunidad hoy en día puede expresarse liberalmente; asimismo, entender que los sitios históricos que persisten en la actualidad todavía contienen la historia nos permite ver cómo las experiencias y el sufrimiento de los homosexuales están tejidos en una comunidad libre y orgullosa. Los horrores del franquismo hacia los homosexuales no terminaron con el fin de la dictadura—estos sentimientos persisten hoy en día y crean una comunidad que reconoce y respeta la valentía enorme de los antecesores homosexuales. La presencia del pasado no solo es algo físico, sino significa las emociones y los sentimientos que están dentro de estos lugares, aún si sus funciones cambian.

Conclusión

Identidades homosexuales y sus posiciones en la modernidad

El franquismo y el sufrimiento de los homosexuales en aquella época ha informado la manera en que todos consumen la identidad homosexual hoy en día. Después del franquismo y la represión que acompañaba el régimen, ser homosexual en España ha transformado completamente. Ahora no hay que vivir en miedo, sobre todo en espacios urbanos, y se puede expresar en la manera que quiera sin la amenaza de castigos legales o represión social. Ser homosexual hoy en día es algo que todos—no solo los españoles sino los turistas—pueden disfrutar y entender. España ha transformado desde un país opresivo en el que el gobierno odiaba a los homosexuales a un centro gay internacional. Muchos de los millones de personas que vienen al país para disfrutar las celebraciones del Orgullo no entienden la larga historia de represión e invisibilidad que los homosexuales experimentaron tras muchos años, pero, los que reconocen esta larga historia entienden por qué los gays españoles quieren ser fuertes y vocales. Estos nuevos sentimientos se manifiestan porque, durante la transición a la democracia, los homosexuales empezaron a visibilizarse más obviamente, pero con esta nueva visibilidad, perdieron unos aspectos centrales al significado de ser gay durante el franquismo

Como se ha visto a lo largo de esta tesis, la comunidad homosexual en la época de Franco tenía que utilizar métodos clandestinos para expresarse o encontrar a otros homosexuales. El hecho de que los homosexuales utilizaron la clandestinidad para vivir y existir bajo un régimen opresivo definió su identidad durante el franquismo. Como dice Werner Altmann, “La marginalización social, la opresión política y la persecución jurídica fueron las medidas habituales contra los homosexuales españoles desde la Edad

Media hasta el final de la dictadura franquista” (Altmann, 181). Altmann subraya el hecho de que los homosexuales han experimentado la represión y la exclusión social y política desde la Edad Media, quizás más. Por eso, desarrollaron maneras para subvertir el sistema, mientras podían mantener el orden social y no interrumpir los estratos de la sociedad. La importancia de preservar el orden social vino de la amenaza de sufrir castigos legales y sociales por expresarse fuera del molde ‘ideal.’ En el franquismo, por ejemplo, el uso de los baños públicos o cines pornográficos como sitios de experiencias homosexuales, fuera del ojo de la ley, creó una identidad—conocida o no—que se vio obligada a adaptarse una vez más en la transición a la democracia. Por lo tanto, la homosexualidad bajo el franquismo y la homosexualidad en la democracia son dos cosas completamente diferentes. Esta dualidad es cómo la memoria y la historia apoyaron nuevas identidades homosexuales, que preservan el pasado, pero abrazan el presente.

El régimen franquista y las leyes que acompañaron la dictadura no son la base de la homosexualidad durante aquella época. Los homosexuales mismos definieron la identidad bajo circunstancias y leyes opresivas que limitaron su expresión y su libertad; es decir, la agencia de crear una identidad no es algo político, es cómo la gente que pertenece a estos grupos interpreta y actúa en la represión. Bruce Robbins argumenta que “not all commodities become narratable... commodities ‘have derived their power from other sources’” (Robbins, 455). Según la teoría de Robbins, el poder no está en las leyes que guiaban una identidad, está en las personas que interpretan las leyes. En el caso de la identidad homosexual durante el franquismo, las leyes del régimen no crearon la identidad, sino los mismos homosexuales, que utilizaron o subvirtieron estas leyes para expresarse. Aunque esta tesis se ha centrado más en el régimen y sus leyes, es importante

reconocer que la agencia de crear una identidad clandestina pertenece a las personas que vivían durante el franquismo. Las leyes son las condiciones, pero los homosexuales son los actores que definieron lo que era ser un homosexual en esta época. Por eso, una parte de la identidad homosexual durante la época de Franco es el producto directo de los homosexuales que se expresaban, a pesar de vivir bajo circunstancias y condiciones opresivas.

La transición política y social que España experimentó también influyó la creación de una red de identidades que se centran en el recuerdo del pasado y el deseo de expresarse liberalmente. Mientras los homosexuales durante el franquismo tenían sus propias identidades, un gran número de las nuevas generaciones de homosexuales reconoce el pasado y su importancia en llegar a la libertad de hoy. Este nuevo significado de ser homosexual tiene raíces en el franquismo, pero es una importancia completamente diferente; es decir, hoy en día se reconoce las vidas de los homosexuales bajo Franco, pero sin la opresión, clandestinidad, o necesidad de esconderse por su sexualidad. Ahora, la homosexualidad y su aceptación es más común en la sociedad española por el hecho de que las nuevas identidades son más abiertas. Como se ha visto, la creación de las identidades bajo el franquismo es por la agencia de los homosexuales, y todavía es el caso con esta nueva red. Los homosexuales de hoy en día han desarrollado sus nuevas identidades únicamente españolas después de la transición a la democracia porque ellos experimentaron una ola de libertad que nunca habían visto antes. Las identidades nuevas reconocen el pasado y su poder de cambiar el futuro, pero las condiciones modernas abren nuevas posibilidades en la manera de identificarse.

Sin embargo, la preservación del pasado y ciertos aspectos del franquismo todavía penetran esta red de identidades nuevas porque todavía mantienen una conexión al pasado que no puede ser separada de la experiencia gay por todo el mundo. En su libro *Feeling Backward*, Heather Love estudia la relación entre el trauma del pasado y las identidades LGBTQ, ofreciendo unas características sobre ellas. En un momento, Love describe cómo “shame and self-hatred associated with life in the closet persist in the contemporary moment” (Love, 152). Según Love, hay partes de ser homosexual que son mundiales, como el miedo y la vergüenza antes de salir del armario; como hemos visto a lo largo de esta tesis, estas emociones estaban presentes para muchos homosexuales durante el franquismo y todavía tienen presencia para muchos hoy. Aunque hoy en día hay mucha más inclusión social, la experiencia de salir del armario está todavía llena de miedo y vergüenza.

Es cierto que otros países son igualmente abiertos con respecto a la homosexualidad, pero España es distinta por unas razones principales; la primera razón por la diferencia española tiene relación con los comentarios de Altmann, sobre el hecho de que los homosexuales han sufrido la marginalización social y política en España desde la Edad Media. Cuando la comunidad homosexual tuvo la oportunidad de liberarse de esta opresión, lo hizo rápida y fuertemente. Como dice Altmann, “se manifestó un movimiento emancipatorio que empezó a trabajar en la clandestinidad, que se desarrolló con una enorme velocidad y que, hasta nuestros días, ha alcanzado el standard europeo. Los últimos veinticinco años en España crearon todos los cambios por los que Alemania, Francia y otros países habían luchado más de cien años” (Altmann, 181). El argumento de Altmann ilumina el sufrimiento de los españoles y cómo ellos tenían que desarrollar y

crear identidades homosexuales rápidamente después de cientos años de represión.

Afortunadamente, los españoles tenían el poder de la historia para influir la creación de una red de identidades abierta y únicamente española.

El movimiento emancipatorio homosexual desarrolló tan rápidamente por la política más relajada de la democracia, junto con todo lo que hemos visto a lo largo de la tesis. Las presiones religiosas y sociales que hemos discutido en el capítulo uno, las percepciones sociales que vimos en el capítulo dos, y los sitios de recuerdo histórico que detallamos en el capítulo tres tienen una importancia enorme en la formación de lo que es ser homosexual en España hoy en día. Con la democracia, había el sentido de dejar el pasado con el franquismo y renacer en una manera completamente diferente, lo que contribuyó a que más homosexuales se expresaran con menos miedo y más libertad. Love detalla que “acknowledging damage—and incorporating it—was crucial to the turn of queer politics and queer studies” (Love, 156). Los homosexuales en España hicieron exactamente esto: utilizaron el legado del pasado para mantener la visibilidad y el conocimiento del pasado en el contexto de ser homosexual, aunque el resto del país abrazaba el silencio y el olvido. El paisaje sociopolítico por los homosexuales en España cambió drásticamente porque los homosexuales utilizaron el pasado en la creación de una nueva identidad inclusiva. Hoy, la comunidad homosexual es más abierta y más diversa, por el reconocimiento de la marginalización y exclusión por la que han pasado los gays españoles.

Aunque la presencia del pasado informó la nueva identidad, no es necesario saber los detalles para ser incluido en la comunidad homosexual española. La verdad es que no todos saben lo que pasó durante el franquismo, tanto en el mundo como en España. Hoy,

España tiene una identidad gay única porque es una identidad que utiliza el pasado para informar el presente y el futuro. Por ejemplo, hay una atmósfera de inclusión en España que es directamente un producto de la exclusión los homosexuales sufrieron bajo el franquismo. Hoy, la homosexualidad es más visible y la comunidad LGBTQ quiere mostrar su identidad a todos. Según Altmann, “el ‘gay’ moderno es fuerte, consciente de su propia valía y ‘orgulloso de ser gay,’ asumiendo su diferencia frente a la sociedad heterosexual” (187-88). En vez de esconderse y buscar el placer en sitios ocultos, los homosexuales españoles hoy en día están presentándose en una manera obvia al lado de los heterosexuales. Las dos identidades pueden vivir juntos ahora, aunque hace 30 años, no sería posible esta convivencia. Por este hecho, el apoyo y la visibilidad de la comunidad homosexual extiende a otras personas, no solo las que pertenecen a esta identidad.

Hoy, España es un país socialmente progresivo que acepta a los homosexuales a un nivel interesante, considerando la historia reciente del país. Especialmente en las ciudades principales, como Madrid y Barcelona, la presencia de los antepasados homosexuales es notable y obvia. El Orgullo 2019 en Madrid, la celebración de Orgullo más grande de Europa, trató de honrar las víctimas de la represión franquista y preservar la memoria de este pasado. Para conmemorar los que sufrían durante el franquismo, la celebración utilizaba “carteles [que] exhibían frases de reivindicación política... ‘Quienes guardan recuerdo de la represión’, ‘quienes se mantuvieron firmes’, ‘quienes levantaron nuestros derechos’, ‘quienes estaban cuando no estábamos’ y ‘quienes de verdad saben lo que nos jugamos’ (Villena, 2019). Los carteles preservan el pasado y reconocen a los homosexuales que sufrieron bajo el franquismo y lucharon para la aceptación.

La celebración de Orgullo en Madrid muestra la cultura abierta que acepta a todos, incluso a los extranjeros. La identidad homosexual moderna incluye a todos que quieren participar y la celebración misma muestra este hecho. El sitio web del Orgullo de Madrid escribe que “MADO se presenta, año tras año, como una fiesta abierta a todo el mundo, imprimiéndole un amplio carácter multiétnico y cultural. Así, a través de MADO, Madrid se transforma en una Puerta Abierta a la Diversidad” (MADO.com). Es decir, el Orgullo en Madrid representa la identidad homosexual española moderna, pero a un nivel internacional. La identidad homosexual española es única porque tiene esta característica de aceptar a todos, después de sufrir la opresión social y política por 40 años.

En los 42 años después de la aprobación de la nueva constitución, el Orgullo de Madrid ha crecido rápidamente en muy poco tiempo. En la primera celebración del Orgullo, el 25 de junio 1978, solo 7,000 personas participaron en las actividades (MADO.com). Aunque la celebración fue pequeña, esta manifestación fue una de las primeras expresiones públicas la homosexualidad. Estas personas entraron en una nueva ola de expresión y libertad que nunca habían experimentado en el pasado—no solo en el franquismo, sino en muchas generaciones. Luego, en los años 80, el Orgullo se popularizaba más y más y los homosexuales continuaban expresándose y liberándose del legado del franquismo. El barrio de Chueca ha crecido desde los años del franquismo y ahora, según Alberto García, el dueño de un microteatro en el barrio, “Chueca se ha convertido en un icono a nivel internacional. El símbolo de un cambio de una sociedad” (Martín). Con el movimiento a Chueca, los homosexuales no solo recibían la legitimidad política, sino social porque ellos tenían su propio espacio. Por eso, la comunidad abiertamente gay creció, junto con la participación en el Orgullo. Por el crecimiento

dramático de las celebraciones, el Orgullo Gay en España hoy es uno de las celebraciones más grandes mundiales. Gabriela Cañas, contribuidora al periódico *El País*, escribe, “Miles de personas LGTB se echan a las calles estos días para participar en las celebraciones reivindicativas del Orgullo. Se representan a sí mismos, pero también a otros muchos en España y unos cuantos millones en el mundo que jamás osarían enorgullecerse públicamente de un *estigma* que les arruina la vida” (Cañas). Este hecho muestra la popularidad y la aceptación que la comunidad homosexual española ganó no solo en España, sino por todo el mundo. Al mismo tiempo, las palabras de Cañas revelan que todavía hay un estigma que rodea la homosexualidad y que no todos tienen la libertad de expresarse por diferentes razones. El Orgullo en España representa no solo a los españoles homosexuales, sino a todos los homosexuales en todo el mundo, incluso los que no pueden vivir sus realidades.

La popularidad de la comunidad homosexual no es el producto de la organización de un evento, ni es el producto de una vida bajo una dictadura. España ha llegado a ser un destino popular por la comunidad gay por las celebraciones grandes, la cultura de aceptación en Chueca y por el hecho de que ser gay ahora es algo popular en la cultura ‘pop.’ Por la explosión de expresión, los homosexuales rápidamente ganaron la aceptación popular y, hoy en día, su presencia es más y más notable. Martín Caparrós, autor por *El País*, detalla que, “En los últimos años y en nuestros países la condición LGBT se hizo más y más aceptable, más y más *cool*, más y más fuente de satisfacciones y negocios” (Caparrós). Ahora, ser gay en España no necesariamente el fin de interacción social, ni castigos legales—según Caparrós, significa ser alguien “cool” o de moda. La aceptación de los homosexuales continúa todavía, y la cita de Caparrós

demuestra que los homosexuales en España han ganado muchos derechos desde el final del franquismo. Cada día, cada año, los homosexuales continúan ganando sus derechos y su lugar propio en la sociedad española.

La inclusión de los turistas también refuerza esta cultura de pertenencia porque todos pueden participar, incluso los extranjeros. Los turistas han sido una parte de la identidad homosexual en España desde el tardofranquismo y este legado continúa hasta hoy. Como vimos en el capítulo uno, en el pasado “ligar con un turista reportaba también satisfacciones materiales y un cierto estatus (Olmeda, 2009) porque los turistas representaban la libertad en la época de Franco y fueron objetos de deseo. Ahora, la cultura de aceptación hace que los turistas sean parte también de la comunidad LGBTQ en España. Ellos pueden participar, reconociendo la historia de opresión homosexual y aumentando la homosexualidad en España a un nivel internacional. Es decir, los turistas son importantes a la comunidad gay en España porque ayudan a fomentar la inclusión de la comunidad gay española por todo el mundo, mostrando el cambio completo que España ha experimentado desde la transición a la democracia.

La participación de los españoles y los turistas en la celebración del Orgullo muestra la mezcla de la identidad durante el franquismo y la identidad moderna. Hoy, el Orgullo realmente no es una manifestación sino una fiesta que reconoce la importancia de la expresión sexual libre, pero todavía mantiene recuerdos del pasado. Aunque hoy es una celebración, “es un elemento imprescindible para la transformación de la realidad española que pasa a acoger una sociedad conservadora donde la comunidad LGBT era discriminada a ser profundamente diversa y tolerante” (MADO.com). La inclusión de todos que participan muestra la identidad moderna y cómo ha crecido rápidamente

después de la muerte del dictador. La magnitud de la celebración también demuestra cómo el pasado ha informado el futuro—no hace mucho tiempo, la comunidad homosexual era completamente excluida de la vida social y política en España; hoy es una parte grande de la economía y el reconocimiento internacional del país y es algo que se reúne a gente de diferentes países e identidades.

Durante el verano pasado, yo fui a Madrid para hacer un curso de estudiar en el extranjero y durante mi estancia, ocurrió el Orgullo. Como un estudiante internacional, sentí directamente la combinación de las dos identidades distintas. Antes de la celebración, yo vi los carteles por toda la ciudad que reconocían y honraban a los ciudadanos LGBTQ que vivían en la época de Franco. Estos carteles muestran las fotos de unos activistas que sobrevivieron el franquismo y lucharon, muchas veces en silencio, para ganar los derechos de hoy. En los días antes de la celebración, la única cosa sobre la que se hablaba fue el Orgullo y la manifestación en el centro de la ciudad. Había un sentimiento de emoción y aceptación, no solo por los homosexuales, sino por toda la gente en la ciudad, incluso la población heterosexual. Todos eran incluidos en la celebración y todos tenían la oportunidad de celebrar la libertad sexual que en gran parte define la comunidad LGBTQ+ en España.



Carteles del Orgullo 2019 (Borraz)

Ser homosexual en España es distintivamente diferente que otros países porque la red de identidades españolas mezcla el pasado con el presente e incluye a todos que quieren participar. No hay límites sobre la sexualidad, edad, comportamiento ni país—todos tienen la oportunidad de disfrutar y celebrar cómo la importancia de identificar como homosexual ha estado creciendo desde la transición a la democracia. Además, esta comunidad moderna reconoce el pasado y el sufrimiento de los antepasados homosexuales que lucharon para llegar a dónde estamos hoy. La presencia del pasado está encapsulada no solo en la identidad moderna, sino en las costumbres españolas, el comportamiento de los homosexuales todavía hoy en día, y los sitios históricos que contienen las memorias y los restos de los homosexuales del pasado. No todos saben la larga historia de opresión y marginalización que la comunidad homosexual sufrió, pero todos pueden disfrutar la identidad moderna y las celebraciones del Orgullo. Hoy, los

homosexuales pueden ser orgullos de ser quienes somos, gracias al pasado y su reconocimiento.

Bibliografía

- Abumere, Flourish Itulua. *Book Review of Judith Butler Bodies That Matter*. University of Staffordshire, 2015. *ResearchGate*,
www.researchgate.net/publication/280717691_Book_Review_of_Judith_Butler_1993_Bodies_that_Matter_Routledge/citation/download.
- Alonso-Tejada, Luis. *La represión sexual en la España de Franco*. Barcelona, Luis de Caralt, 1977.
- Altmann, Werner. "Salir del armario. Los estudios 'gays' en España." *Iberoamericana*, vol. 1, no. 1, 2001, pp. 181-95.
- Antón, Elvira. "Gendered Images: Constructions of Masculinity and Femininity in Television Advertising." *Contemporary Spanish Cultural Studies*, edited by Barry Jordan and Rikki Morgan-Tamosunas, London, Arnold, 2000, pp. 206-13.
- Archivo Histórico Provincial de Málaga. 2. *Ley de Vagos y Maleantes*. Junta de Andalucía,
www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos_html/sites/default/contenidos/archivos/ahpmaalaga/documentos/DocMes201810_2LeyVagosMaleantes.pdf.
- Arnabat Mata, Ramón. "La represión: El ADN del franquismo español." *SciELO*, no. 39, Dec. 2013.
- "Badajoz, de cárcel para homosexuales en el franquismo a símbolo LGTBI con la fiesta de Los Palomos: 'Éramos objeto de violaciones continuas.'" *La sexta* [Madrid]. *Bandera franquista utilizada entre 1945 y 1977*. *Wikipedia.com*.
- Barroso, F. Javier. "La cárcel se queda vacía." *El País* [Madrid], 1 Mar. 2011,
elpais.com/diario/2011/03/01/madrid/1298982258_850215.html.

- Benitez, Marcos, and Jesús Generelo. *Mi primera vez: 100 historias de amor y erotismo entre hombres*. Barcelona, La Tempestad, 2003.
- Bones of Contention*. Directed by Andrea Weiss, Icarus Films, 2017. *Docuseek*, docuseek2-com.colby.idm.oclc.org/cart/product/1435.
- Borraz, Marta. "Los mayores LGTBI de la campaña del Orgullo censurada por el Ayuntamiento de Madrid: 'Es una triste involución.'" *El Diario* [Madrid], 25 June 2019.
- Bosch, Antonio, editor. *Documentos contra la normalidad*. Barcelona, Casa Editorial, 1979.
- Briggs, Daniel, and Rubén Monge Gamero. "Drugs, Cultural Change and Drug Markets." *Dead-end Lives: Drugs and Violence in the City Shadows*, Bristol University Press, 2017, pp. 75-94. *JSTOR*.
- Butler, Judith. *Bodies That Matter*. New York, Routledge, 1993.
- Cañas, Gabriela. "Orgullo y franquismo." *El País* [Madrid], 2 July 2019. *El País*.
- Caparrós, Martín. "El triunfo del colectivo LGBT: hacerse con la palabra orgullo." *El País* [Madrid], 6 July 2019, El País Semanal sec. *El País*.
- Cervera, César. "El águila de San Juan: el símbolo que Franco tomó prestado de los Reyes Católicos." *ABC.es* [Madrid], 26 Sept. 2014.
- Davis, Madeleine. "Is Spain Recovering Its Memory? Breaking the 'Pacto del Olvido.'" *Human Rights Quarterly*, vol. 27, no. 3, Aug. 2005, pp. 858-80.
- De Andrés, Jesús. "La estatus de Franco, la memoria del franquismo y la transición política española." *Nacionalismo Español: Las políticas de la memoria*, compiled

- by Javier Moreno Luzón. Originally published in *Historia y política*, no. 12, 2003, pp. 161-86.
- De Ussel, Julio Iglesias. "La familia y el cambio político en España." *Revista de estudios políticos*, no. 67, Winter-Spring 1990, pp. 235-59,
recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/viewFile/47127/28613.
- De Villena, Luis Antonio. *Ante el espejo*. Barcelona, Mondadori, 1982.
- Dosantos, Marcos. "De aulas y armarios. Ser niño gay en España." *El País* [Madrid], 19 Nov. 2018.
- "El Museo." *Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo*, MEIAC,
meiac.es/museum.php?m1=2&m2=0.
- "El tráfico de estupefacientes, la prostitución, la homosexualidad y las bandas con predisposición delictiva, incluidas en el proyecto de ley de peligrosidad social." *ABC* [Madrid], Mañana ed., 17 Jan. 1970, pp. 27-28.
- "El Valle de los Caídos debe convertirse en un lugar de verdad y memoria." *Amnistía Internacional España*, 11 Oct. 2019, www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/el-valle-de-los-caidos-debe-convertirse-en-un-lugar-de-verdad-y-memoria/.
- Elkin, Mike. "Opening Franco's Graves." *Archaeology*, vol. 59, no. 5, Sept.-Oct. 2006, pp. 38-43.
- "Fosas de Fuencaliente." *Consejería de Administraciones Públicas, Justicia y Seguridad de las Islas Canarias*, Gobierno de Canarias,
www.gobiernodecanarias.org/justicia/memoriaHistorica_Mapas_Fosa.jsp?Fosa=3.
- "40 años de Orgullo en Madrid." *MADO-- Madrid Orgullo*, Madrid Orgullo.

- "Género." *Diccionario de la lengua española. Real Academia Española*,
dle.rae.es/g%C3%A9nero?m=form.
- "Instalan un 'memorial alternativo' frente a la cárcel de Carabanchel con los nombres de
500 presos políticos del franquismo." *Público* [Madrid], 30 Nov. 2019.
- "La cárcel de Carabanchel, símbolo del franquismo." Hosted by L. Funchal. *Informe
Semenal*, 18 May 2010. *RTVE.es*, Corporación de Radio y Televisión Española
2020.
- Ley de peligrosidad y rehabilitación social. Boletín Oficial del Estado, 4 de agosto, 1970,
num. 187.
- Los placeres ocultos*. Directed by Eloy De la Iglesia, 1977.
- Love, Heather. *Feeling Backward: Loss and the Politics of Queer History*. E-book,
Cambridge, MA, 2007.
- Luis Ledesma, José, and Javier Rodrigo. "Caídos por España, mártires de la libertad.
Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-
2006)." *Ayer*, no. 63, 2006, pp. 233-55.
- Manuel Pozo, José. "Presentación." *Los años 50: La arquitectura española y su
compromiso con la historia*, compiled by Manuel Pozo, Pamplona, La Escuela
Técnica Superior de Arquitectura Universidad de Navarra, 2000, pp. 5-9,
www.unav.edu/documents/29070/6431631/actas-02.pdf.
- Martín, Uly. "Vídeo: El barrio más diverso de Madrid." *El País* [Madrid], 13 Aug. 2017.
El País.
- Mi querida señorita*. Directed by Jaime De Armiñán, performance by José Luis López
Vázquez, 1971.

“Mi querida señorita.” *IMDb*, Amazon.

Mira, Alberto. "Laws of Silence: Homosexual Identity and Visibility in Contemporary Spanish Culture." *Contemporary Spanish Cultural Studies*, edited by Barry Jordan and Rikki Morgan-Tamosunas, London, Arnold, 2000, pp. 241-50.

Mira, Alberto. *De sodoma a Chueca*. 2a ed., Barcelona, Egales, 2004.

Nash, Elizabeth. "Spanish 'memory law' reopens deep wounds of Franco era." *The Independent* [Madrid], 10 Oct. 2007. *The Independent*.

Nicolas, Fernando Olmeda. *El látigo y la pluma*. 2a ed., Madrid, Oberon, 2004.

Olmeda Nicolas, Fernando. *El látigo y la pluma*. 2a ed., Madrid, Oberon, 2004.

Pereira, Nuria. "La fuerza del color." *El Correo Gallego* [Santiago de Compostela], 4 Jan. 2014, www.elcorreogallego.es/opinion/ecg/fuerza-color/idEdicion-2014-01-04/idNoticia-845398.

"Qué es Madrid Orgullo." *MADO- Madrid Orgullo*, Madrid Orgullo.

"Quienes somos." *MADO-- Madrid Orgullo*, Madrid Orgullo.

Ramoneda, Josep. "De la exhumación a la refundación." *El País* [Madrid], 25 Oct. 2019. *El País*.

Ribero Fernández, Luis Felipe. "La 'cultura' Drag Queen." *Universidad Santo Tomás*, Universidad de Santo Tomás, revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/inter-nos/172-la-cultura-drag-queen. Editorial.

Robbins, Bruce. "Commodity Histories." *PMLA*, vol. 120, no. 2, Mar. 2005, pp. 454-63.

Rodríguez, Noelia. "La Universidad de Oviedo investigará la fosa del pinar de Salinas." *La Voz de Asturias* [Avilés], 4 Oct. 2016,

www.lavozdeasturias.es/noticia/aviles/2016/10/03/universidad-oviedo-investigara-fosa-pinar-salinas/00031475519588305536301.htm.

"Sexo." *Diccionario de la lengua española. Real Academia Española*,
dle.rae.es/sexo?m=form.

Simon, Jeremias Clemente. "Badajoz convierte una sórdida prisión en un museo de arte contemporáneo." *El País* [Cáceres], 9 May 1995, Cultura sec.,
elpais.com/diario/1995/05/10/cultura/800056802_850215.html.

Taylor, Verta, and Leila J. Rupp. "Chicks with Dicks, Men in Dresses." *Journal of Homosexuality*, vol. 46, nos. 3-4, Feb. 2004, pp. 113-33.

The Holy Cross of the Valley of the Fallen. Feel Madrid,
www.feelmadrid.com/valleyofthefallen.html.

Valenzuela, Juan Luis. "El franquismo contra los homosexuales: Represión, cárcel, manicomios, destierros, electroshocks..." *El Plural* [Madrid], 6 June 2019.

Vanden Berghe, Kristine, and Bart Maddens. "Las imágenes de España, de Franco y de la monarquía en las guías turísticas de Patrimonio Nacional (1959-1987)." *Ayer*, no. 70, 2008, pp. 241-62.

Villena, Marta. "El Ayuntamiento de Madrid censura parte de la campaña del Orgullo." *El País* [Madrid], 25 June 2019.

Weiss, Andrea. "Bones of Contention: A Film by Andrea Weiss." *Icarus Films*.